



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

“Freud, Vida e Inicio de la Teoría psicoanalítica”

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A (N) :
Martha Isabel Sánchez Mora
Súa Moncada Heredia

Director de tesis: Lic. José Antonio Mejía Coria
Asesores: Mtro. Abraham Pliego Aceves
Mtro. Francisco Ochoa Bautista

Los Reyes Iztacala Edo. De México 2011





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Mi vida no tendría sentido sin el psicoanálisis, y el psicoanálisis no tendría sentido sin mi vida”

Sigmund Freud

INDICE.

Introducción	6
Capítulo 1. Situación Mundial.....	13
✓ Cultura.....	13
✓ 2ª Guerra Mundial.....	17
✓ Judaísmo.....	23
✓ Convicciones Religiosas y políticas.....	26
Capítulo 2. La vida de Sigmund Freud.....	32
✓ Relación con su Padre y Madre.....	32
✓ Impacto en Freud de la Religión Judía.....	39
✓ Adolescencia de Sigmund Freud.....	43
✓ Noviazgo y Vida Conyugal con Martha.....	45
✓ Relación fraternal con sus hijos.....	53
Capítulo 3. Surgimiento del psicoanálisis.....	61
✓ Estudios sobre la histeria.....	64
✓ La interpretación de los sueños.....	67
✓ Consciente, Preconsciente, Inconsciente.....	71
✓ Tres ensayos de una teoría sexual (El ello y el yo y superyó).....	74
Capítulo 4. Relación de la vida de Sigmund Freud y su Obra.....	78
✓ Relación sociocultural.....	78
✓ Relación familiar.....	84
✓ Relación con Martha y sus hijos.....	87
Conclusiones.....	91
Bibliografía.....	93

Martha Isabel

Dedico en agradecimiento este fruto de mi conocimiento a creaturas maravillosas que me apoyaron y guiaron en la senda de exquisitos paisajes, tan placenteros y excitantes como mi primera huella sobre la arena, el vuelo sobre majestuosos lagos en los cielos más azules y cálidos, el desierto que aparenta frialdad pero resguarda un cálido sortilegio, las montañas intrépidas y peligrosas pero majestuosas; sobre las tormentas y placeres de estos excitantes horizontes...

La playa cálida y relajante, donde mis padres y Hermano han sido una maravillosa plataforma, con su Amor, Apoyo y Dedicación han fortalecido mis débiles pasos sobre la arena para poder afrontar la osadía del desafiantes océano, no hay palabras que puedan expresar mi agradecimiento, podría divagar e intentar inventar un lenguaje que pueda congrega maravilloso sentimiento y solo puedo entonar una sinfonía más hermosa que un ¡Gracias, los Amo!

Disfrutando de la tranquilidad, belleza y elegancia de maravillosos Lagos se encontraron creaturas asombrosas a quienes conocía como familia, quienes me sensibilizaron para poder saborear la vida de diferentes gentilezas, desde el amargo sabor del limón, la acida y dulce fresa, hasta los Gloriosos cielos, donde mis abuelitos y abuelos me acompañaron en el suave y delicado aleteo filtrándose el aire entre mis suaves y delicados dedos.

Un Maravilloso Sortilegio se esconde entre el aparente frío y solitario Desierto, cariñosas y delicadas creaturas habitan este medio, Fortis y Torres se filtran en mis emociones acompañadas de un sincero, dulce y exquisito sentimiento, compartiendo su experiencia desde mi primer aliento, la sangre diría no hay parentesco, pero mi corazón los llama en un solo grito "Mi otra Familia", Lalo, Alejandro, Magdalena e Irma "Mis Padres" y Viridiana, Jocelyn, Héctor, Jessica, Ricardo, Marilú y Salvador "Mis Hermanos".

Creaturas asombrosas albergan las Montañas; Pamela, Yali, Mónica, Alejandra, Karina, Edgar, Alejandro, Jonathan, Juan, Carlos, Antonio, Efraín y Miguel con quienes escalar las intrépidas y peligrosas pero majestuosas Montañas ha sido una excitante aventura, levantarme de cada caída hubiera sido más difícil y doloroso, acobijando el sufrimiento con su aliento, cariño y apoyo así como besar la cúspide con solo un suspiro y brillo en los ojos no hubiera sido tan Gratificante y Glorioso.

Súa

Hermanos míos Surya y Naho ustedes siempre me dieron aliento gracias por acompañarme en este camino, por ayudarme, por darme ideas, pero gracias por arrancarme sonrisas en los momentos más serios y de más estrés, los amo.

Tía sarita nos solo te agradezco por ser el excelente ser humano que conozco, amorosa y humilde, con estas grandes características me levantaste en el momento que más lo necesite y es gracias a tus savias palabras que el día de hoy culmino una parte importante de mi carrera.

Familia Heredia, sin lugar a duda ustedes son una tercera parte de mi esencia, les agradezco su apoyo, las risas, regaños, las comidas su comprensión, pero sobre todo les agradezco que siempre tuvieron para mi palabras de amor y palabras que me inspiraran seguir adelante.

Papá, Mamá: no solo son el mejor regalo que pudo darme Dios, sino que también, este triunfo el culminar mi carrera es de los tres, ustedes siempre me impulsaron, apoyaron y me levantaron en mis derrotas, festejaron mis triunfos, si la carrera la estudie yo, pero no hubiera llegado hasta aquí si ustedes dos, todo el tiempo me acompañaron, siempre con su palabras de ánimo, con su sabiduría que compartían, con ese apoyo que me daban en casa uno de mis trabajos y proyectos, gracias por ser mis padres, por ser el ejemplo de los que ser un buen ser humano y un buen profesionalista, los amo.

Familia Moncada, en ustedes tengo muchos ejemplos, somos una familia en donde la UNAM el ser Pumas corre por nuestras venas, les agradezco infinitamente el apoyo y auxilio que me han dado, me enseñaron que todo en familia sabe mejor, muchas gracias sobre todo a ti tía Fany, Sofi, Conchita y tío Jarvis colega mío.

Agustín pequeño hermano, la carrera no sería lo mismo sin ti, tu ayuda y las pregunta constante ¿cómo estas, todo bien? Gracias.

A ti compañera de tesis, sabes de ante manolo que significas para mí, eres una excelente mujer y colega, me has demostrado que en las buenas y las malas vale la pena tener una amiga y colega como tú, esta es nuestra tesis, el fruto de nuestra carrera y nuestra pasión por el Psicoanálisis.

Martha Isabel y Súa

La realización de este texto ha sido fruto del esfuerzo y dedicación a lo largo de toda la carrera, pero existen personas muy importantes que sin ellas este proyecto hubiera sido posible, a nuestros asesores y director de Tesis quienes nos han impulsado y apoyado en el proceso de nuestra formación como psicólogas y psicoanalistas, en especial queremos agradecer al Profesor Antonio Mejia Coria quien nos impulsó a expresar nuestras ideas propias, a escribir más allá de lo que se ha dicho, a darle valor a nuestra voz y fuerza y seguridad a lo que afirmamos. Por otro lado el apoyo y dedicación de nuestro amigo y colega Edgar Domínguez, tienes un lugar privilegiado en este texto, una brisa en el silencio.

A lo largo de estos cuatro años en la carrera no solo obtuvimos una formación como psicólogas, personas muy importantes en nuestras vidas fueron y siguen presentes, nuestros amigos y colegas en especial Wendy, Néstor, Gerardo, Thalia, Ricardo, Deasy, Cristina, Aarón, Dalia y Sergio con quienes fuimos creciendo de la mano, experiencias excitantes y exquisitas vivimos a su lado, el llegar a este nivel profesional con ustedes a nuestro lado es una experiencia Gloriosa, gracias por compartir esas experiencias y conocimientos,

Nuestros profesores y profesoras han jugado un papel muy importante; su dedicación, apoyo e interés profesional y personal nos ha sido de gran soporte; el CDEC Chalma, donde aprendimos maravillas de esos angelitos, desarrollando una maravillosa formación como psicólogas y personas; uno de los agradecimientos más importantes es para nuestra Gloriosa UNAM, quien nos cobijó desde hace nueve años, forjando una escultura especial en cada una de nosotras, nuestra identidad universitaria la cual se encuentra en nuestras venas, es un orgullo pertenecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, y no encontramos más palabras de Amor y agradecimiento que...

“POR MI RAZA HABLARA EL ESPÍRITU”

INTRODUCCIÓN

Como todos sabemos para poder entender el surgimiento y desarrollo de cualquier corriente o constructo teórico, es importante y necesario tener el conocimiento sobre las condiciones socio-históricas, profesionales, personales, y teóricas que se vieron relacionadas con los pioneros de estos estudios, ya que no podemos indagar en ninguna teoría, sin saber que situaciones estuvieron relacionadas con estos personajes.

Por lo tanto para poder estudiar y comprender el psicoanálisis es de suma importancia realizar una revisión tanto histórica como personal de la vida de Sigmund Freud, colocándonos como recopiladores de los hechos socio-históricos, religiosos, teóricos y biográficos de la época que vivió Sigmund Freud, de tal manera que también se expongan un entramado entre estas vertientes enfocándonos en un análisis entre la vida de Sigmund Freud y su teoría, sin dejar de darle la importancia debida al contexto socio-histórico.

El psicoanálisis y la historiografía tienen dos maneras diferentes de distribuir el espacio de la memoria, en nuestro caso deseamos apegarnos a una historia contada a través del psicoanálisis, en donde siempre colocaremos a el otro dentro de un otro y no a su lado, aclarando que no es nuestra intención realizar una biografía de Sigmund Freud que sea decisiva en el desarrollo psicoanalítico, aunque no podemos dejar de lado que el mismo Freud señalo *“Mi vida no tendría sentido si en psicoanálisis y el psicoanálisis no tendría sentido sin mi vida”*.

En la época en la que nació Sigmund Freud, Europa vivía serios problemas, como lo fueron la alta mortalidad, el hambre, el analfabetismo, y una serie de enfermedades como lo son el cólera, por mencionar alguna; por otro lado también se reprimían los derechos de los pobres de parte del gobierno de Wessenberg.

Europa había sufrido ciertos cambios dramáticos, ya que millones de campesinos emigraron a la ciudad, esto porque en la educación y en las viviendas había habido una recuperación de salarios; por otro lado hubo grandes avances económicos como lo son la electricidad, el telégrafo, el teléfono y la fotografía.

Sigmund Freud nace el 6 de Mayo de 1856, en medio de una sociedad austriaca, ubicada en una Europa dañada y saliente de guerras, que pese a esto se transformaba y modernizaba con el beneficio de los avances tecnológicos de la época, es decir, Sigmund Freud nace en una época de transición social, lo que genera en los hombres la necesidad de modernizarse, de llenar el marco científico, educacional, filosófico y artístico de nuevos constructos, es una época en la que el surgimiento de nuevos “pesadores” como: Leibniz, Herbart, Schopenhauer, Spinoza, Nietzsche, Marx, entre otros.

En Freirberg Moravia (en ese entonces provincia del imperio Hamburgo), nació Sigmund Freud, la familia de Freud pertenecía a la religión Judía, los cuales eran una minoría radical, y así mismo hablaban Yidish y Alemán. En 1859 tuvieron que emigrar a Viena por el comercio paterno, por el cual Freud desarrolla en su vida adulta una angustia fóbica por los viajes ferroviarios.

Sus padres fueron Jacob Freud y Amalia Nathanson, originario de Galitzia, ellos se casaron en julio de 1855 en Viena; su padre ya había estado casado a los 17 años y de esa unión tuvo a Emmanuel y Philip. Cuando se caso con Amalia él tenía 40 años y ella 20, con esta diferencia de edades Sigmund Freud crece con una perturbación, ya que su nana tenía la edad de su padre y la madre la de sus hermanos mayores. La familia de Sigmund Freud siguió creciendo, además de sus dos hermanos mayores, nació Julios, quien murió a los 6 meses, cabe señalar que Freud a pesar de su corta edad crece con la culpa de la muerte de su hermano, ya que al ver que él era desplazado por su hermano, él deseó la muerte del mismo, marcando así la vida de Sigmund con dos muertes, esta y la de su abuelo Sholomo. En el 1858 nace la primera Anna, posteriormente Rosa, Mary, Adolfine, Pauline y Alexander, todo fruto del matrimonio de los padres de Sigmund Freud.

Retomando las relaciones que Freud tiene con los miembros de su familia, se puede identificar como es que él comienza a ubicar los primeros elementos del complejo de Edipo, a través de un sueño con respecto a un cajón y la llave controlada por su hermano, Sigmund Freud pese a estas complicaciones familiares fue muy feliz en su infancia y también muy amado por su madre, la cual se sentía orgullosa y tenía una predilección por él. Así mismo su padre, fue inteligente, autodidacta y de pensamiento liberal, el cual apoyó económicamente a Sigmund Freud en su carrera a pesar de las carencias que tenían.

Los niños quedaban al cuidado de Mónica Zajic a quien llamaban "Nany", mientras ambos padres trabajaban, ella tenía 40 años, era católica y checa, Mónica llevaba en secreto a los niños a misa, les cantaba en su lengua y además los asustaba con ideas del infierno. Mónica desaparece sin explicación, dejando así una interrogante en Sigmund, cuando lo que sucedió en realidad fue que Philip la mando a prisión al sorprenderla robando.

Cuando Sigmund tenía 26 años, conoció en su casa a una de las amigas de sus hermanas, Martha, una alegre mujer de 21 años. Ellos se comprometieron a los dos meses y se escribieron con frecuencia durante más de cuatro años; cartas que después fueron publicadas, así como las que mantenía con Fliess. (Aguado, González y cols).

En 1886, después de haberse instalado como médico privado, contrajo matrimonio por la vía civil y religiosa con Martha Bernays, de esta unión, nacieron 6 hijos, a los cuales, tienen nombres de gran significado: Mathilde en 1887 como la esposa de su amigo Breuer; Jean Martin en 1889, como el maestro francés Charcot; Oliver en 1891 como el protector de los judíos Oliver Cromweel; Ernest en 1892 en gratitud a su profesor de fisiología Ernest Bruck; Sophie en 1893 en homenaje a Sophie Shwab Paneth, esposa de un amigo adinerado que financió sus viajes anuales para visitar a su ahora esposa Martha; y Anna, como la hija de su profesor con el que aprendió las escrituras y el hebreo, la cual se dedicó posteriormente al psicoanálisis igual que su padre, cuando Sigmund Freud

desarrollo cáncer en la mandíbula, llegó un momento en el cual ya no podía escribir, por lo cual su hija Anna tomaba nota de todo lo que su padre le señalaba, y de esta manera Freud desarrollo su último trabajo.

Con respecto a la política de ese entonces, es importante recalcar que se encontraba centrada en las nociones de la nación, estado y ciudadano, las cuales se encontraban pronunciadas bajo el discurso liberal burgués y ordenación del aparato político interno de cada país y en la geopolítica internacional, lo cual encuadra las dos guerras mundiales, las cuales llegaron a afectar directamente la vida de Sigmund Freud, ya que estuvo a punto de caer en uno de los campos de concentración nazi, lo cual no sucedió gracias a Mari Bonaparte (descendiente de Napoleón) quien pago para que no se llevara a cabo esta acción, aunque ya no pudo pagar por las hermanas de Sigmund Freud.

De Certeau (1995) señala que el psicoanálisis se dice es la biografía, y esta remonta efectivamente a los inicios del freudianismo, esto debido a que la naturaleza de los fenómenos en los que se inmiscuye Sigmund Freud, se ven plasmados directa e indirectamente la influencia de su vida, así como los acontecimientos socio-históricos, profesionales, personales, y teóricos, sin ser forzosamente ambivalentes; lo cual podemos notar en la influencia de Gregorio Mendel, ya que fue precursor de la psicología moderna de la herencia y sus respectivas leyes; por otro lado Charles Darwin también fue una influencia, con su escrito "El Origen de las Especies", ya que en su obra podemos encontrar claramente el concepto de la herencia en el sentido de lo genético, sin dejar de un lado una modificación en sentido de la concepción de lo heredado en el sentido histórico.

El discurso del saber interpretativo domina el pasado, representado, citado, sabido, dando un discurso análogo de preguntas, buscando principios y criterios en los cuales se puede explicar, por lo tanto Sigmund Freud al comenzar con el estudio del inconsciente comenzó por las "Percepciones Confusas" de Leibniz, quien trabajo con Herbart algunos de los conceptos que modificaron el estudio de la histeria, también tuvo

una gran influencia de Spinoza el cual señalaba *“Nos Creemos Libres porque Ignoramos las Causas que nos hacen Actuar”*. Con Schopenhauer culminó la obra célebre *“Filosofía del Inconsciente”* (Anzieu citado por Aguado, Gonzalez y cols). Durante la época romántica hubo una filosofía que también influyó en Sigmund Freud, estaba sustentada en la idea de la unidad esencial del hombre con la naturaleza, éstas surgen a partir de la unidad absoluta, enfatizando que la naturaleza no puede ser entendida en función de conceptos mecánicos y físicos, sino que también debemos tomar en cuenta las leyes espirituales subyacentes.

Freud procuró distinguir entre su propia personalidad y la ciencia que había descubierto. Escribió y habló sobre los comienzos de su carrera, no por el mezquino deseo de auto glorificarse, sino por el fin más vasto de establecer la práctica del psicoanálisis en el mundo. Freud estaba convencido de que los conceptos psicoanalíticos debían entenderse en el contexto de su desarrollo histórico Roazen (1978).

Retomando un poco la parte de los gustos de arte de Sigmund Freud, él prefería la ópera como lo son: Don Juan, La Bodas de Figaro, de Mozart; de Bethoven, Fidelio y el himno a la Alegría; y otros compositores como: Offenbach, Wagner, Bizet y Schubert, entre otros. Con respecto de la literatura Sigmund Freud prefería leer a Shakespeare, y de los contemporáneos, Dostoievsky, al cual, más tarde consagrara un estudio.

Sigmund Freud logra mantener un contacto cercano con el humanismo y el romanticismo, ya que tanto el arte como la literatura muestran acercamientos hacia los sentimientos humanos, por lo tanto el psicoanálisis nació en y de la sociedad liberal, recibiendo una herencia que se convirtió en un dato socio-cultural.

Ya centrándonos en los personajes significativos en la vida de Sigmund Freud, podemos mencionar que Ernest Bruke, comenzó a perfilarse rumbo a la psicología en un plano fisiológico en su laboratorio, esto al llevar a cabo investigaciones sobre el sistema nervioso. Mynet; otro fisiólogo enfocado principalmente a la anatomía cerebral, él cual invita a Sigmund Freud a sucederlo en sus cátedras, aunque rechaza la invitación, ya que

el tema no es de su interés. Posteriormente impulsado por las necesidades materiales Freud incursiona en el estudio de las enfermedades nerviosas.

El trabajo que Charcote realizaba respecto a la histeria capturó de forma inmediata el interés de Freud, la aparición de la histeria en hombres, la creación de la parálisis y las contracturas histéricas a partir de la sugestión hipnótica, lo que inclinó a Sigmund Freud a contemplar la psicología de la neurosis.

Cuando la influencia de Breuer se debilitó, llegó a la vida de Sigmund Freud el otorrinolaringólogo berlinés Fliess, la relación de Freud y Fliess empezó en 1887, pero hacia 1900 se enfrió. Su relación se dio a base de cartas, de las cuales sólo se conservan las escritas por Freud. En las cartas de Fliess, es posible observar su cauteloso avanzar tanteando el camino, el repentino resplandor de un conocimiento que se capta y desvanece de manera intempestiva, reaparece y se vuelve a descubrir hasta que por fin puede ser aprendido como una nueva y concreta idea definitiva. Después de la publicación de *“La interpretación de los sueños”*, se comienza a formar un grupo. En 1908 el grupo ya tenía veintidós miembros, el cual se le llamó el grupo del miércoles, ya que este día eran las reuniones.

Para 1908 se crea el primer periódico psicoanalítico, el *Jahrbuch Für Psychoanalytische Und Psychopathologische Forschungen*, del que se editaron 5 volúmenes. Su publicación se suspendió al estallar la primera guerra mundial (Freud, E; Eissler, K. y cols, 1980)

En 1910, Hanns Sachs, un abogado vienés, tuvo un papel decisivo en la fundación de la revista *Imago*, consagrada especialmente a la publicación de trabajos sobre la aplicación del psicoanálisis a las humanidades, también en este mismo año, se fundó en Nuremberg la Asociación Psicoanalítica Internacional; en la cual con anterioridad ya se habían reunido diversas asociaciones regionales.

Después de un tiempo, tras el periodo, titulado por él mismo Freud como *“Aislamiento Espléndido”*, convertido en un fundador de una escuela, brotaron nuevos

problemas, ya que algunos de los investigadores que durante años se formaron a su lado en la teoría y la técnica psicoanalíticas, empezaron a formar teorías e hipótesis completamente distintas a las de Sigmund Freud, apartándose de diversas doctrinas básicas de la teoría, por lo que la salida de varios miembros del grupo fueron inevitables, he incluso varios de sus colaboradores salieron del círculo formando sus propias escuelas, esto dio a Sigmund Freud la fama de persona autoritaria e intransigente, pero la lectura de los documentos y cartas que se han conservado nos permite formarnos una impresión muy distinta. (Freud, E., Eissler, K. y cols, 1980).

Después de que estalla la segunda guerra mundial Sigmund Freud y su familia tuvieron que mudarse nuevamente, ya que de no haber sido así hubieran caído en las manos de los nazis.

Siguiendo el juego de los efectos entre su ocultamientos y sus confesiones, el psicoanálisis analiza de hecho, las modificaciones del enunciado por los contextos del habla; ésta funda una “lingüística del habla” sobre un equivalente, actualmente pensable, de lo que era la antigua teoría de las pasiones, con estas generalidades se debe confrontar la manera de escribir de Freud: comparar lo que dice con lo que hace; su teoría de la escritura con su práctica escriturística, De Certeau (1995).

CAPÍTULO 1. SITUACIÓN MUNDIAL.

"Sólo la propia y personal experiencia hace al hombre sabio". Freud

Cultura.

Los precursores del psicoanálisis se pueden buscar, primero en ciertas ideas generales que constituyen la base de todo el pensamiento occidental durante varios milenios; y segundo en ciertos descubrimientos específicos obtenidos en el siglo XIX.

En general la formación humanista del pensamiento occidental se prolongó y conservó en el psicoanálisis, es posible rastrearla hasta en los filósofos de la Grecia clásica. Dos inspirados apotegmas de los antiguos, "El justo medio de todas las cosas" y "Conócete a ti mismo", se convirtieron casi literalmente en preceptos psicoanalíticos.

Además, el psicoanálisis sostuvo siempre un punto de vista filosófico amplio, que se basaba más en las grandes obras literarias y filosóficas del pensamiento occidental que en los textos especializados de psicología y psiquiatría. Entre los autores predilectos de Freud, ninguno más citado que Shakespeare. Y los conocimientos filosóficos de Freud llevaron a revalorar las intuiciones expresadas por poetas y filósofos de siglos anteriores. De las influencias más específicas para el psicoanálisis mencionaremos cuatro en particular:

Charles Darwin y el desarrollo de la biología: La teoría de la evolución fue el máximo descubrimiento del siglo XIX. Cautivó a los pensadores y científicos que estudiaban al ser humano, volviéndolos a un definitivo vuelco de perspectiva. A Freud, en particular, de los científicos de su tiempo fue Darwin quien más lo influyó. Buena parte de los supuestos rectores e ideas del psicoanálisis están directamente tomadas de la teoría de la evolución, por ejemplo, el desarrollo, el proceso de cambio y los conceptos de fijación y regresión.

Psicología asociacionista: El asociacionismo, se remonta muy atrás en la historia escrita, conoció un notable desarrollo durante los siglos XVIII y XIX. Pensadores como George Barkley, David Hume, David Hurlley y Thomas Reid en Inglaterra, y Johan Friedrich Herbart y la escuela antropológica contemporánea de él en Alemania (que incluía a científicos como Wilhelm Von Humbolt), crearon la primera estructura abarcadora de conceptos dentro de la cual podía entenderse la operación de la psique. El decisivo descubrimiento de la asociación libre fue producto de esta escuela.

Neurología: Fue en el siglo XIX cuando la neurología alcanzó su primer florecimiento como rama de las ciencias médicas. Entre sus iniciadores mencionaremos a Jean Charcot, científico francés en quien Freud honraba a uno de sus principales maestros. En la década de 1880, cuando Freud inició sus trabajos, el sistema nervioso ya se conocía en sus aspectos principales.

La psiquiatría del siglo XIX: Hacia fines de ese siglo se desarrolló una psiquiatría dinámica cuyas características eran las siguientes:

1. Adoptó el hipnotismo como vía regia hacia lo inconsciente, el cual para la escuela francesa se dirigía a un entendimiento
2. Prestó particular atención a ciertas enfermedades críticas: El sonambulismo espontáneo, la letárgica, la catalepsia, la personalidad múltiple y la histeria.
3. Elaboró una nueva concepción de alma humana, basado en las cualidades psíquicas consciente e inconsciente, y modificado luego en la idea de un conjunto de sub-personalidades que constituían el sustrato de la personalidad consciente.
4. Teorías nuevas sobre la patogénesis de las enfermedades nerviosas, que al comienzo se fundaban en la existencia de un fluido desconocido, las cuales fueron pronto desplazadas por el concepto de energía mental.
5. Los principales recursos psicoterapéuticos eran el hipnotismo y la sugestión, en las cuales se priorizaba el rapport entre el paciente y el magnetizador, que luego se llamó hipnotizador.

Sin embargo, los eslabones en el orden de la técnica, por si solos no llegan a explicar el nacimiento del psicoanálisis, en este sentido posee una importancia mucho mayor la tendencia social e intelectual de la segunda mitad del siglo XIX, transformada en su momento por Freud en lo que W. H. Auden ha llamado una “corriente totalmente nueva de opinión”. Notándose así que el psicoanálisis no es solo el efecto de un hombre sobre una teoría, si no la resolución de una nueva manera de pensar gracias a la influencia de la misma necesidad de avanzar e innovar, ya que es lo que la sociedad exigía y aun en la actualidad se requiere. En 1880, año en que Josef Breuer trató a Anna O. y que Freud solía indicar como el inicial del psicoanálisis, Europa era, en el aspecto externo, el amo del mundo. Las potencias imperialistas dominaban dondequiera, salvo en Estados Unidos, el bastón de la democracia en aquella época. Asombrosos progresos técnicos parecían producirse cada día. Pocos dudaban que la supremacía Europea se mantuviera incólume durante siglos. El sol no se ponía nunca en el imperio británico, y los demás imperialismo no le iban en zaga.

No obstante, según hoy lo advierten más los historiadores, muchos indicios anunciaban el desastre. Marx en el manifiesto comunista sostuvo que el espectro del comunismo se paseaba por Europa; no obstante ser exagerada esta afirmación, los ideales socialistas iban desplazando cada vez más a los valores tradicionales del capitalismo y la religión. El descontento surgía por todas partes en Europa, pero todavía la emigración servía como válvula de escape. Entre 1820 y 1930, unos sesenta y dos millones de personas abandonaron Europa; de éstas dieciocho millones se fueron a EUA entre 1861 y 1920. Es cierto que desde la derrota de Napoleón en 1815 no se había producido ningún conflicto bélico de gran escala, pero guerras localizadas sobrevivieron durante todo el periodo; las dos mayores fueron las de Crimea, en 1854 que costó medio millón de muertos, y la franco-prusiana de 1870. Y siempre estuvo la amenaza de un enfrentamiento armado. Los primeros años del siglo XX estuvieron signados por lo que no merece otro nombre que esquizofrenia moral, en ninguna época se promovieron con más

ardor las causas conjugadas de la paz y la cooperación internacional, y en ninguna la guerra y el conflicto fueron objeto de tan apasionada alabanza.

En esta situación que hemos llamado esquizofrenia, los intelectuales se erigieron en criterios severos de la sociedad y atacaron con vigor los valores dominantes. Ibsen y Strindberg fustigaron la hipocresía moral de la familia. El odio a la burguesía fue el programa que abrazó Flaubert Zola, que escribía desgarradoras historias realistas. En la pintura, los impresionistas promovieron parecida revolución. Walter Pater predicaba en Inglaterra el evangelio del “arte por el arte” originando así una secta de “decadentes” que exigían la más tajante separación entre el arte y la vida. También la música conoció cambios radicales con Wagner, Strevinsky, Schoenberg ente otros. Cuando Freud inició su obra, el arte y el mundo moderno se debatían en la violencia y el cambio.

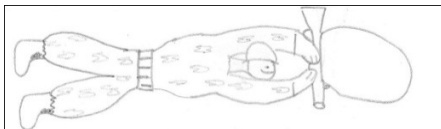
Hemos tomado arbitrariamente 1880 como fecha límite, ya que hemos visto que el mundo político padecía de un estado de esquizofrenia moral que pronto se precipitaría en una serie de violentas catástrofes. En el mundo intelectual la psiquiatría aún no había alcanzado la actitud humana e ilustrada de los griegos, la psicología se reducía en la práctica a la investigación experimental de la vida sensorial; la sociología y la antropología descansaban en una especulación de gabinete; la historia había refinado sus métodos para reconstruir los hechos del pasado, pero carecía de una adecuada perspectiva para interpretarlos, mientras que la ciencia económica ocultaba sus especulaciones psicológicas tras unas pretendidas leyes de bronce del trabajo y de la historia. En cuanto a las ciencias biológicas, acababan de completar su gran revolución que arrojaron las bases de la posición científica hoy prevaleciente; el mayor cambio teórico sobrevenido después fue el redescubrimiento de la genética. La medicina había derrotado buen número de enfermedades y dominaría muchas más en el siglo siguiente. He ahí los aspectos esenciales del escenario en que Freud llevó a cabo sus descubrimientos que señalarían una nueva era.

“El primer humano que insultó a su enemigo en vez de tirarle una piedra fue el fundador de la civilización”. Freud

1ª y 2ª Guerra Mundial

Dentro de este apartado la intención en ningún momento será colocarnos como historiadoras de los movimientos socio-políticos que surgieron en este periodo, sino colocarnos en una línea doble, es decir, retomar los movimientos e ideas socio-políticas y continuar describiendo el camino propio del Psicoanálisis, retomando siempre por delante la posibilidad de una influencia mutua de una sobre la otra, lo cual se puede notar en algunos momentos y en otros, solo se verá el curso que tomaron por la fuerza propia ambas líneas.

Al comienzo de la primera guerra mundial, Freud se encontró con notables cambios en su teoría y desarrollo de la misma, pues retoma algunas ideas como lo son la transferencia, en donde toma un sentido de una evocación al verse en el otro, así mismo inicia la teoría del narcisismo cuya idea ya venía mencionando casi desde 1909. Durante



esta etapa orienta al narcisismo más en función de las pulsiones del lívido, las cuales expresa desde el autoerotismo hasta el amor objetal.

En 1915 expone sus precisiones sobre el amor que puede aparecer en la transferencia e inicia el desarrollo de una teoría metapsicológica, una teoría psicológica del aparato mental desde los puntos de vista dinámico, económico y tópico y que va más allá de considerar al aparato mental como una estructura exclusivamente enmarcada en la conciencia como tendía a considerar la metafísica a la psicología. Varios de los artículos publicados en este año giran en torno se las *“Pulsiones y Destinos de pulsión”* en el cual mantiene la idea de la pulsión como *representante psíquico* de la *represión* en el cual como sucede en otras ocasiones conjunta conceptualmente a todos los mecanismos

defensivos en torno a la represión, lo inconsciente en los cuales habla sobre los preponderantes conflictos de las leyes y deseos.

Durante los primeros años de la primera guerra mundial Freud perdió a la mayoría de los pioneros psicoanalistas: Karl Abraham, Max Eitingon, Karl Landauer, Ernest Jones y Victor Tausk (Ramírez, 2007). Quienes se desempeñaron como médicos tratando de obtener puestos de responsabilidad en psiquiatría, con el objetivo de hacer uso de su competencia como psicoanalistas, a lo que Freud se expresó en su correspondencia:

“todos mis amigos y colaboradores se han convertido en verdaderos soldados y, por así decirlo me han sido arrebatados”.

Estos psicoanalistas trabajaban con la neurosis de guerra, con el objetivo de que al llegar de la guerra pudieran regresar a su seno familiar, esto con el fin de encontrar una camino hacia la “cura”. Abraham fue mandado a Allestein en 1915, donde fue solicitado como médico cirujano, después tuvo la oportunidad tomar el cargo como director psiquiátrico, lo cual le permitió observar y estudiar de cerca el estado psíquico de personas dudosas y las neurosis de guerra (parálisis histéricas) y observación de epilépticos. Esta experiencia de Abraham ayudo a los estudios de la neurosis y psicosis, Ramírez (2007).

En 1916, publica la introducción al psicoanálisis, esta obra amplía y clarifica la teoría que permitiría definir el *“Ello, yo y superyó”*, (conceptos que se expondrán posteriormente), en este mismo libro también se delimita la relación entre el principio del placer y realidad, los mismos que más adelante permitirán colocar dentro de la teoría psicoanalítica los principios de *Eros* (vida) y *Tánatos* (muerte).

Para el año 1917 publica su texto *“Duelo y Melancolía”* en el cual Freud se dedica a acentuar el papel que tiene la autoagresión en el sufrimiento de los melancólicos, en ese escrito revela la ambivalencia que se tiene frente a los objetos perdidos y la guerra interna

dentro del aparato psíquico, en este texto se comienza a esbozar lo que más adelante Freud nombrara "*superyó*". Después de finalizada la primera guerra mundial Freud retoma en el año de 1919 la técnica analítica para abordar los síntomas y las mociones pulsionales, en las cuales se ve de manera explícita la unión entre el "*yo*" y las "*pulsiones*". Ya para el año de 1920, fecha en la que muere su hija Sophie de *Neumonía*, Freud se dedica a publicar escritos en los cuales el aparato mental tiene cambios significativos en su estructura, es decir, comienza a escribir sobre "*Tánatos*" y "*Eros*", desde este paradigma, comienza a llegar a muchas partes floreciendo a sí mismo varias escuelas psicoanalíticas.

Ya para el año de 1920 se publica el libro "*Psicología de las Masas y Análisis del Yo*", este texto sigue la línea de "*Totem y Tabú*" y "*Más allá del principio del placer*", en los cuales se ven reflejados una multiplicidad de la dinámica de las multitudes desde la perspectiva de la psicología psicoanalítica.

Tras diagnosticársele cáncer en el paladar en 1923, temporada que se acompañó de una serie de operaciones, Freud expone su teoría de la organización genital infantil centrada en el predominio del "*falo*", con un significado predominante sobre el órgano genital masculino y como lógico consecutivo surgió el desarrollo de la teoría Edípica, la cual se ve de manera explícita en el caso de Juanito (Hans), en el cual él hace pipi del niño (falo) se ve amenazado por el padre (figuras de caballos y jirafas), este caso refleja el paso natural por el Edipo y las pulsiones sexuales, la represión y lo que más adelante llamara Freud, investiduras y sobre investiduras. En septiembre del mismo año resurge el cáncer y es operado por última vez, pero pese a esto aún continúa atendiendo a 3 pacientes. Entre 1937-1938 publica su libro "*Moisés y la Religión Monoteísta*" el cual trata de manera condensada las ideas de la teoría psicoanalítica y el posible desarrollo de unas ideas futuras dentro del psicoanálisis.

Ya en el año de 1915 inició el desarrollo los escritos metapsicológicos y del aparato psíquico, en los cuales comienza a denotar sus cualidades dinámicas, funciones de economía psíquica, en las cuales comienza a tratar a el propio aparato psíquico como una estructura mental exclusivamente enmarcada en la conciencia (Robles, 2004). Así mismo Freud (1933) señala en su conferencia 31ª que el Yo tiene una instancia que observa, enjuicia y amenaza con castigos, lo cual el Yo conoce como Conciencia Moral (la tensión entre el Yo y el Superyó), y como cumple al reconocimiento de una existencia separada, es necesario darle un nombre propio, que de ahora en adelante se conocerá como Superyó y su espacio quedara en el interior del Yo. Continuando con la misma vertiente, nos encontramos que tanto el Yo como el superyó tienen características inconscientes, lo que nos permite remover una complicación, ya que ninguno de los dos, tiene derecho a utilizar como su instancia el inconsciente, por lo que en lo sucesivo en este ámbito se le denominara el Ello, la causa para utilizar este pronombre impersonal es expresar el principal carácter de esta provincia anímica, es decir, su ajenidad del superyó.

Por lo que al finalizar la lectura de esta conferencia 31ª, Freud no solo nos muestra cuales fueron los caminos que tránsito para poder llegar a la identificación de las tres instancias psíquicas y así mismo mostrarnos las moradas de las mismas, logrando de esta manera mostrarnos una relación directa e indirecta entre Inconsciente, Consciente, Ello, Yo y Superyó. Lo que nos da como resultado la importancia de poder entender que el aparato amínico o psíquico es más complejo que las resistencias que nos encontramos en el camino para conocerlo.

Por otro lado nos encontramos con un personaje que fue de suma importancia en la vida de Sigmund Freud, así como en las aportaciones al psicoanálisis. Marie Bonaparte quien nació el 2 de julio de 1882 en Saint-Cloud, siendo princesa de Grecia y Dinamarca, la cual falleció el 21 de septiembre de 1962 en Lys de Mer.

Mimi creció a lado de su padre el príncipe Roland Bonaparte, hombre de poco afecto, esto ya que su madre Marie-Félix Blanc murió a un mes de haber dado a luz a Mimi, por tal

motivo se crio con una nodriza y posteriormente educada por su abuela paterna, la princesa Justine-Eléonore Ruffin, dentro de un clima restrictivo y patologizante, y a pesar de la estricta vigilancia de su abuela fálica, Marie se masturbaba con frecuencia, mostrando signos de una aguda inteligencia, ya que dominaba el Francés, Inglés y Alemán, iniciando en esta época un diario donde recoge sus desbordantes fantasías.

En 1907 cuando contaba con 25 años de edad recibió el nombramiento de Su Alteza Real, por un matrimonio de conveniencia con un hijo del rey Jorge I de Grecia. El príncipe Georges de Grecia y Dinamarca, que a pesar de su homosexualidad y alcoholismo tuvo dos hijos con Marie (Pierre y Eugénie, el primero nacido el 3 de diciembre de 1908 y el segundo el 10 de febrero del 1910) partos los cuales aguardo con terror, ya que temía por su vida. Por otro lado



George no se interesaba en lo absoluto por la vida de Mari su esposa, ni por su problema de Frigidez, el cual ella intento aliviar con numerosas aventuras sexuales o con compromisos más duraderos de los cuales algunos fueron conocidos y otros se quedaron en el anonimato, enviudando en 1957. Por otro lado Marie Bonaparte fue la gran protectora de Freud. Arrieta, Barca, Campos, Mata y Salas (2004) mencionan que la princesa comenzó a leer a Freud recomendada por Madame Sokolnicka y en 1925, René Laforgue le hablo de ella a Freud diciéndole que "padecía una muy pronunciada neurosis obsesiva" que no había dañado su inteligencia pero sí "perturbado un tanto el equilibrio general de su psique". La princesa quería analizarse con Freud y Laforgue la describió como una persona seria y concienzuda; el proyecto era un análisis breve de dos meses. Inició su análisis el 30 de setiembre de 1925, trabajando dos horas diarias. El análisis no la "curó" de su frigidez, pero le proporcionó un propósito firme en la vida y la amistad paternal que nunca había tenido. Lo más beneficioso de esa relación fue que de analizante, la princesa pasó a ser amiga fiable y generosa benefactora de la causa. Desde París mantuvo correspondencia con Freud, lo visitó con regularidad, financió la Verlag (la

editorial psicoanalítica que siempre estaba al borde de la ruina), le regaló valiosas antigüedades entre ellas diferentes jarrones, de los cuales uno destacó y se convirtió en el predilecto de Freud, ante este hecho en algún momento Freud comentó su intención de que al fallecer sus cenizas fueran depositadas en mismo.

En el año de 1920 en París Marie escribe "*Guerras militares y Guerras sociales*", también escribió cuentos y poesía y comenzó a trabajar para organizar el movimiento psicoanalítico francés, registró los comentarios de Freud, empezó a escribir ensayos psicoanalíticos y se formó como psicoanalista. Le interesaba el análisis de casos de asesinos famosos a los que entrevistaba concienzudamente en las cárceles, entre ellos el de Joe Ann Baker (una mujer que ahorcó a sus hijos) y el de Carril Chessman a quien intentó salvar de la silla eléctrica sin éxito.

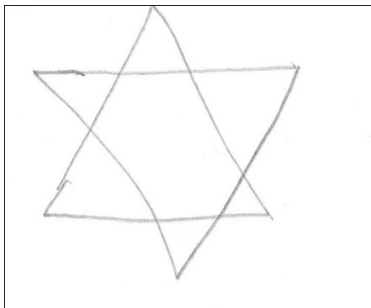
Desesperada porque el análisis promovía importantes cambios en todas las esferas de su vida, salvo en la frigidez, decidió recurrir a varias intervenciones quirúrgicas con la intención de acercar el clítoris a la vagina de modo de poder obtener el anhelado orgasmo vaginal "adulto", todo sin éxito. En 1926 fundó la Sociedad Psicoanalítica de París que atravesó la guerra sin daños graves porque la princesa había encontrado asilo en Zanzíbar.

Vallejo y Sánchez-Barranco (2003) señalan que el aporte de Marie en el campo psicoanalítico, pueden destacarse, además de la traducción de algunas obras de Freud, los trabajos titulados *La sexualidad de la mujer*, *Introducción a la teoría de los instintos y profilaxis infantil de las neurosis*, *Psicoanálisis y biología*, *Psicoanálisis y antropología* y *Edgar Poe, su vida, su obra*. Además redactó numerosos artículos sobre sexualidad femenina y sobre su postura contraria a la pena de muerte, que acogieron diversas revistas, como la *Revue Française de Psychanalyse* (creada por ella junto a Laforgue, Hesnard y Pichon) y otras, así como varios capítulos de libros, entre los que resaltamos el titulado *Psicoanálisis y sexología* que forma parte del *tomo II* del conocido texto de Sacha Nacht y Serge Lebovici titulado *El psicoanálisis, hoy*.

Arrieta, et al. (2004) señalan que Marie también fundó un Instituto de Psicoanálisis que se inauguró el 10 de enero de 1934 con aportes económicos casi exclusivamente personales, el cual dejó de funcionar en la primavera de 1940. La Sociedad también había suspendido sus actividades por la guerra, pero las retomó en 1945 con miembros eminentes, especialmente judíos emigrados a Francia como Spitz y Loewenstein, manteniendo reuniones mensuales igual que antes de la guerra. La presidencia fue ocupada por John Leuba y desde 1947 por Sacha Natch, quien fue confirmado en sus funciones por varios años; en esos momentos se sentía la necesidad de crear un instituto encargado de la enseñanza del psicoanálisis (punto que remarca de manera inminente Freud), tratando de no depender del mecenazgo de Bonaparte que había sostenido la existencia de la fundación antes de la guerra.

Judaísmo

Méndez (2008) afirma que las cuestiones del antisemitismo en la vida de Freud tuvieron un sentido creciente desde su niñez hasta el final de sus días. El tema siempre



estuvo por época y situación geográfica con carácter omnipresente; con apariciones a veces esporádicas; otras, constantes; pero siempre con más fuerza: desde "la escena de la gorra" hasta sus últimos años que llevan el sello: "morir en libertad". Así, toda la vida de Freud transcurre con un telón de fondo antisemita que ofrece paisaje y

marco de un cuadro no exento de penurias.

Descendiente de una probable historia de persecuciones ancestrales, nace en un barrio judío en minoría ostensible respecto a los católicos; agreguemos la pobreza que remarca, aún más, la falta de derechos para una minoría que además es exigida a la perfección.

No entraremos en la compleja situación europea de esos momentos, pero sin duda contribuyó como la estructura necesaria que potencia los destinos de una época.

Fue Aníbal, el arquetipo judío que toma Roma, su héroe infantil. Este personaje se fortalece en la adolescencia al comprender con la crueldad del otro la posición que debía tomar por ser judío. En este sentido, la "escena de la gorra" contrasta con la actitud de ambos padres (el de Aníbal y el suyo).

Los avatares de la formación universitaria están también atravesados por el racismo, no casualmente sus maestros (Nothnagel, Brücke, Clauss) sostenían una ideología liberal contraria a cualquier modo antisemita.

El oído de Freud siempre fue sensible al antisemitismo, aun jocosamente con un fondo trágico, siempre las combatió con furor y sin temblarle el pulso, tanto de joven como de viejo. Existen varias anécdotas sobre el particular. Ya mayor, y bastante consolidados sus primeros desarrollos teóricos y rodeado de discípulos, no debe descartarse que los finales de la fuerte amistad que lo unía a Carl Jung están teñidos de la cuestión antisemita. Los acontecimientos posteriores confirmarían esto cuando Jung se integra al nazismo de la época desde su trabajo. Las divergencias teóricas y narcisistas de la escuela Vienes y Suiza, al parecer, un trasfondo antisemita.

Maedert (suizo) le escribe a Ferenczi (vienes), sobre el final de la ruptura y en plena época de divergencias, que éstas eran por las razas que ostentaban los dos grupos (arios y judíos), ante lo cual Freud mediante Ferenczi responde con otra carta donde podemos rescatar una frase por demás elocuente: "... *debe haber algo que no marcha bien*". Sin duda referida a la cuestión antisemita que se tornaba cada vez más candente en esos momentos. Los años posteriores fueron cada vez más aciagos con el ascenso del nazismo a la Alemania dominante de entonces: quema de libros, el exilio, pérdida de familiares, penurias económicas, etcétera.

Desde la teoría psicoanalítica, el sentido común, la sociología y su correspondencia con distintas personas, Freud ensaya distintos argumentos en cuanto al origen del antisemitismo; repasemos algunos:

En el historial de Hans (1909) ensaya explicaciones muy ligadas a los descubrimientos de esa época. Dirá: *"El complejo de castración es la raíz inconsciente más profunda del antisemitismo, pues ya en el cuarto de los niños el varoncito oye que a los judíos les han cortado algo en el pene y esto le da derecho a despreciar al judío."*

En *"El malestar en la cultura"* (1930) equipara y nomina al racismo dentro del "narcisismo de las pequeñas diferencias" donde explica al antisemitismo como una "satisfacción cómoda e inofensiva de la inclinación agresiva, por cuyo intermedio se facilita la cohesión de los miembros de una comunidad."

Pero posiblemente la más extensa se encuentre en *"Moisés y la religión monoteísta"* (1939), donde ensaya con más amplitud ambos temas antisemitismo y judaísmo. Prosigamos con los "motivos específicos" del racismo para Freud en los finales de su vida:

- El reproche de la extranjería.
- Por ser minoría extranjera.
- Ser muy diferentes de sus "pueblos anfitriones".
- La intolerancia de las masas se exterioriza con más intensidad frente a diferencias pequeñas que frente a diferencias fundamentales.
- Porque desafían todas las opresiones, y ni las más crueles persecuciones han conseguido desarraigarlos; antes bien, muestran aptitud para afianzarse en la ganancia del sustento y, toda vez que les es permitido, prestan valiosas contribuciones a todos los logros culturales.

Como puede fácilmente inferirse, sobre todo en esta última hipótesis, que la repite en varios pasajes de su obra, hay cierta creencia y orgullo en ser judío y afirma con cierta convicción algunas condiciones propias de la raza.

Cierto es, también, que tenía claro que las antipatías de sus contemporáneos eran por su raza (que no renegaba de su condición) y por haber sido precisamente un semita el creador del psicoanálisis; y justifica en parte, no sin pasión, que sólo un judío podía haber abrazado semejante causa, pues era acreedor al temple de soportar oposiciones mayores. (*Las resistencias contra el psicoanálisis*, 1925). También encontramos que se amarga y compara a Voltaire por haber tenido que soportar, igual que él, el rechazo por ser judío retomado de *Mi contacto con Josef Popper-Lynkeus*.

“El psicoanalista puede sorprenderse, pero tiene que acostumbrarse a ello” Freud

Convicciones Religiosas y políticas

Cuando Freud vivía en Freiberg, la religión predominante era la católica y además se hablaba la lengua Checa mientras que los Freud practicaban el judaísmo, hablaban el Yidish y Alemán. Estas condiciones pudieron resultar como un hábito a pertenecer a una condición minoritaria ya que él, aparte de ser judío, tuvo por suerte ser un médico interesado en la psicología y la sexualidad.

Freud fue circuncidado como lo dicta la tradición judaica, aunque él mismo y como lo reportan algunos de sus biográficos se abstenía de mencionar este hecho, con lo que podemos notar que desde un principio existe una negación hacia su carácter religioso judaico lo que más adelante se verá reflejado en el cambio de su nombre.

Siguiendo la tradición judaica recibió dos nombres de pila y el obligatorio fue Sigismund, durante su infancia en la familia a manera de abreviación le decían Sigi, ya a la edad de 22 años decidió reducir su nombre de Sigismund a Sigmund, con el pretexto de realizar sus primeras publicaciones científicas.

Pero esta abreviación va más lejos pues de entrada el reducir su nombre a Sigmund refleja un deseo de adaptación social, pues su nombre escrito de esta manera se reemplaza por una forma alemana más corriente. Así mismo al suprimir el “is” denota a un nivel más inconsciente la relación que posiblemente encontraba con la religión judía y el pueblo de Israel el escogido, que además coincide en sus letras iniciales con el “is” suprimido.

Por otra parte su segundo nombre Schlomo que desaparece por completo cuando realiza la supresión del “is”, contiene una carga aun mayor, pues este nombre se le dio a



Freud en honor a la memoria de su abuelo paterno, el cual falleció antes del nacimiento de este, el 21 de Febrero de 1856, esta muerte fue la primera muerte con la que convivió Freud, lo que inicio su resonancias simbólicas de su vida interior. Así mismo en la biblia Shlomoh fue el rey sucesor del rey David y el supuesto autor del libro de la Sabiduría y una parte de los Proverbios. ¿Será acaso que Freud al romper con los esquemas sociales y negar este nombre que contiene tanto significado intento cuidarlos de este golpe?, o ¿sólo los quitó de su paso para sentirse menos culpable al hablar públicamente de lo que se calla, de lo oculto de los humanos, la sexualidad infantil?.

Por su parte Macabías (2003) afirma que cuando Freud se refiere a la organización psíquica que gobierna el individuo, se expresa como si estuviera hablando de un estado moderno. Nos habla de un territorio, que es la conciencia, en donde rigen ciertas leyes que se aplican con la coerción de la volición, y también de fronteras que son defendidas celosamente de alteraciones o incursiones extrañas.

Freud se refiere con frecuencia a la represión de ciertas ideas que no son aceptadas dentro de nosotros; ideas a las que se arresta o expulsa de la conciencia sin ningún tipo de contemplaciones. En el mismo tono gubernamental, también insiste en la necesidad de las funciones de defensa para la gobernación del yo.

Quizá, por eso, es tan importante la sexualidad; se trata de un ámbito en donde no rigen las leyes de la conciencia, ya que está “fuera de la conciencia”; sin embargo, dentro de la sexualidad se generan acciones muy violentas que afectan al gobierno del individuo.

En su visión del ser humano, Freud separa en principio el soma, o cuerpo, del espíritu. El espíritu parece albergar el gobierno del individuo, y así se entiende cuando le hace responsable de la “inervación somática”. La psique es quien envía sus órdenes al soma, mandatos que se transmiten a través de conexiones nerviosas. Parece como si el soma estuviera bajo las órdenes del aparato psíquico que le rige y dispone de él. Por eso el soma, entendido como el cuerpo (homólogo de lo que son la sociedad o la población para el Estado), registra los conflictos existentes en el espíritu del individuo. El equivalente en el hombre de lo que son las disensiones, rebeliones, golpes de estado o guerras civiles en la política, lo son los conflictos psíquicos. Igual que los conflictos políticos dejan secuelas en la sociedad, los problemas psíquicos se acusan en el cuerpo, que se duele de ellos y muestra sus efectos en los síntomas somáticos.

Freud hace referencia “al dominio sobre la inervación somática”, dándonos a entender que a veces ese dominio es perdido por la conciencia ejecutiva y cae en otras fuentes de acción psíquica interna del individuo. La toma del control de esa inervación somática sobreviene eventualmente mediante un ataque. Se trata de ataques que van acompañados de provocaciones y que, en definitiva, producen alteraciones severas en el gobierno del individuo. El dominio sobre uno mismo es un tema de importancia central en el pensamiento de Freud. Un dominio que, en la salud, debe recaer en lo que él llama “la conciencia normal”. De ahí que la psicoterapia se produzca mediante la atracción hacia la

conciencia normal de los afectos estancados, desviados o frustrados. A veces, se intenta suprimir estos estancamientos por medio de la sugestión médica hipnótica, como en los casos de sonambulismo o amnesia.. Sobre esto, Freud nos dice que la actuación del doctor es posible por la autoridad que el médico posee sobre el enfermo, lo que le otorga la capacidad de contrarrestar otras fuerzas que operan en el mundo interno del paciente.

Para el progreso de la terapia, es de extrema importancia que el médico conserve su autoridad sobre el enfermo.

La intervención del terapeuta permitirá que salgan de la cárcel ideas, recuerdos, testigos prohibidos en la vigilia. Mediante la hipnosis, actúa sobre un gobierno que queda así intervenido desde el exterior, cuidando que no vaya a otra cárcel la del terapeuta si no logre un estado de libertad dentro de su psique.

Sonambulismo equivale en Freud a un gobierno alterado, ya que al individuo no le gobierna el mismo gobierno que lo hace en la vigilia. Las “voliciones de la vida” son actos producidos por el poder ejecutivo que rige la vida del paciente; pero los brotes de ocurrencias, las imágenes o palabras que de pronto emergen a la conciencia (sin permiso del ejecutivo) son asimismo de gran valor. Con frecuencia no se les permite aflorar, otras veces brotan en contra de la represión que las intenta inhibir, y casi siempre revelan verdades muy profundas. No son componentes normales, reconocidos por el poder, no son los ciudadanos que se llevan bien o agradan al poder de la conciencia que gobierna oficialmente, pero están dentro y a ellos Freud les otorga un valor extra.

Según Alemán (2007) Freud nunca optó por ningún modelo político o colectivo en especial. Pero sí, encontramos en su texto consideraciones preliminares a cualquier tratamiento de lo político. A) Todo lazo social implica una renuncia a un goce pulsional. B) Esta renuncia la impone la sociedad a través de sus dispositivos disciplinarios. C) Esta renuncia está mal construida desde el punto de vista lógico y estructural porque al no

tener en cuenta el "uno por uno" de la singularidad, es esencialmente injusta. La renuncia impuesta por la lógica del "para todos" deja siempre un "resto pulsional" que se incrusta como una mancha heterogénea en los dispositivos simbólicos. D) La renuncia que la civilización impone está contaminada por la pulsión que quiere dominar, el resto infiltra la Ley y la pulsión se disfraza entonces de ley, norma, reglamento, para ejercer su satisfacción escondida y paradójica. Por ello Freud, que no dejó ninguna indicación sobre cuál sería la civilización más adecuada para tratar al "resto pulsional", sin embargo formula dos advertencias.

Primera: una civilización que exige cada vez más renunciaciones pulsionales y no sabe ofrecer a sus ciudadanos los medios "sustitutivos" para sublimar el goce imposible merece ser destruida.

Segunda: cuanto más se exige a cada uno estar por encima de sus posibilidades (en cuanto a renuncia a lo pulsional se refiere) más hipocresía e impostura impregnarán al tejido social. Freud, por todo esto, nunca se fascinó por las utopías ilustradas del proyecto de emancipación, pues el resto pulsional, constituía un serio obstáculo para soñar con "Hombres Nuevos y Comienzos Absolutos".

Este mismo autor menciona que el modo freudiano de pensar la política está referido a la época histórica de las "sociedades disciplinarias". Son sociedades donde la prohibición a gozar promueve el carácter sádico-anal del superyó. El superyó es una ley que se alía al resto pulsional para que la renuncia al goce mute en goce de la renuncia.

Pero la imbricación de capitalismo, ciencia y mercado, han impulsado el viraje de la sociedad, disciplinaria y aún tramada en la lógica del Estado-Nación y el modelo de trabajo "fondista", a una sociedad de redes y rizomas, que deslocalizan al estado nación, disuelven los vínculos sociales y familiares propios del trabajo industrial y promueven un nuevo tipo de relación y acceso al goce pulsional no mediatizado por el Edipo. El superyó ordena gozar: de sí mismo, del objeto técnico, de la autoayuda, el deporte, el trabajo sin fin, de la imagen como mercancía, de la política como espectáculo.

El resto freudiano prohibido por la renuncia y traducido subjetivamente como castración empieza a ser diseminado en el tejido social como marca de goce. La sociedad de la comunicación no comunica otra cosa que el espectáculo del goce. El goce debe ser totalmente visible a la par que el Poder se vuelve invisible. El goce agrupa a los sujetos por fuera de los vínculos sociales y al mismo tiempo los disemina que le dan aún un lugar a la supuesta "verdad".

En la época donde el poder se vuelve invisible, interconectado, rizomático, una expansión transversal, sin límites vuelve espectrales a las ciudades y torna en parques temáticos a las experiencias sociales históricas. Este poder invisible sólo muestra su rostro cuando es necesario materializar el estado de excepción: la guerra, ya no declarada ni entre naciones, sino como estrategia que garantiza la expansión del rizoma.

De este modo el Poder queda por fuera del control de los políticos. En la época del discurso capitalista, poder y política no se recubre, aunque sea siempre necesario efectuar el semblante del control político sobre el rizoma capitalista. El Poder ha ingresado en un tiempo histórico donde se ha apropiado del lenguaje y el goce realizando un nuevo tipo de conexión. A esto se le puede llamar "Biopolítica", que es una conexión donde el resto pulsional es reciclado en los dispositivos de la imagen sin sus efectos de verdad y desciframiento.

Cuando la política ya no puede producir corte alguno en la configuración del poder, ¿cómo deben definir su modo de habitar la época, aquellas prácticas que se sostienen precisamente, por el corte, la diferencia, por "el saber hacer" con el resto pulsional no homogeneizable? ¿Es la enredadera de la globalización en sus efectos subjetivos un obstáculo a la verdad del inconsciente? O su emplazamiento en el mundo nos reserva aún una posibilidad, todavía desconocida, de una nueva subjetivación histórica y liberadora.

CAPÍTULO 2. LA VIDA DE SIGMUND FREUD

"Nuestros complejos son la fuente de nuestra debilidad; pero con frecuencia, son también la fuente de nuestra fuerza." Freud

Relación con su Padre y Madre

La relación de Sigmund y Jacobo Freud es de gran relevancia para la vida de Sigmund y su obra, ya que existieron diferentes situaciones que marcaron a Sigmund, en particular resaltan un incidente entre ellos cuando Sigmund se hace pipí en el suelo y el relato realizado por Jacob.

Mauge (1976) señala a un niño en camisa de dormir y lo vemos entrar en el dormitorio de sus padres, donde se encuentran sus padre hombre respetarle e impresionante por sus barba, y su madre, una mujer de plena juventud veinte años más joven que su esposo.

LA MUJER:

¿Pero qué estás haciendo Sigmund? ¡Santo Dios! Jacob, ¿es posible? ¡esta asiéndose pipí en el suelo!

EL PADRE:

¡Habrás visto, el cochino ..., hacer una cosa semejante! ¡un niño de siete años! ... ¡jamás llegara a ser alguien este niño!

Ante la acción tan "espontánea" de Sigmund, su padre ante tal enojo solo verbalizo la frase "¡jamás llegara a ser alguien este niño!" tal declaración deja en aquel pequeño niño una gran marca que solo él puede maquillar demostrándose a sí mismo y al padre que él puede ser una persona de éxito desde el ámbito en el que él se quiera desarrollar buscando alcanzar un renombre ante la sociedad, pero no solo como otro gran hombre, si no como el hombre creador y dueño de ese renombrado espacio, esto lo podemos encontrar como lo señala Mauge (1986) que Sigmund Freud alcanzaría renombre en los medios científicos por sus trabajos sobre la naturaleza de la célula nerviosa ya que fue el primero en demostrar que esta de unos seres elementales como el petromyzon era de la misma naturaleza que la de los animales vivos superiores; dejando de lado los estudios de la coca ya que el lugar que él esperaba ocupar se encontraba en "la salud mental" que fue cuando los señalaron como el padre del psicoanálisis.

(Una calle en Freiberg, en Moravia – actualmente pertenece a Checoslovaquia-, en tiempos de los coches de caballos.

Se oyen los coches que se cruzan y ruedan sobre el empedrado, y el campanileo de los arneses de los caballos.

Y se oye la voz de Jacob Freud saludando a las personas con que se cruza.)

- Buenos días señor Freud
- Buenos días señor Muller.

EL PEQUEÑO SIGUMD FREUD:
Papá ¿quién es el señor que te acaba de saludar?

JACOB FREUD:
Es el consejero Hartmann un hombre de peso en Freiberg... como vez te puedes considerar feliz de vivir en nuestra época, en que a los judíos se nos respeta como a los demás ciudadanos del imperio...
(Jacob Freud continuohablando, no pudiendooírse a la vez su voz debido a los ruidos de la calle...)

JACOB FREUD:
Antes no era así, Aquí mismo, en esta misma calle, a los 22 años, me pasaba enfundado en mi abrigo y gorro de castor que acababa de pedir me hiciesen. Por la acera venía un hombre en mi encuentro: me miraba socarronamente y al llegar cerca de mí tiro mi sombrero al suelo, gritándome: “Judío baja de la acera”: Y eso que había mucho barro en la calzada por que había llovido la víspera...

EL PEQUEÑO SIGMUND FREUD:
(Se queda mirando a su padre y le pregunta con cierta inquietud) ¿Y tú qué hiciste, papá?

JACOB FREUD:
(Casi riendo contesta:) Baje de la cera y recogí mi gorro... ya sabes no avía nada que hacer... (Mauge 1976)

Como podemos ver esta reseña fue de gran impacto en la vida de Jacob Freud, la cual transmitió a su hijo Sigmund. Es de gran relevancia recalcar que este acontecimiento continúa haciendo gran presión en Jacob, aun cuando esto sucedió 20 años atrás. Es necesario enfatizar que Sigmund iba sobre un objetivo, una pregunta directa “*Papá, ¿Quién es ese señor que acabas de saludar?*”, la respuesta de Jacob estaba llena de orgullo, un orgullo que trato de transmitir a Sigmund, pero en ese momento su inconsciente lo delato, ya que no solo respondió a la inquietud de su hijo “*Es el consejero Hartmann un hombre de peso en Freiberg*”, si no que retrocedió a ese acontecimiento tan repugnante ante los ojos de Sigmund, no fue suficiente enfatizar que lo habían rebajado al tirar “su gorro de castor”, y recibir esa denigrante frase “*Judío baja de la acera*”, sino recalcar que había sido en esa misma calle a los 22 años, enfundado en su abrigo, sin

dejar de lado que había llovido y sugorro de castor había caído en el barro, un gorro nuevo, manchado, más que por el barro, por las ideas míseras que la sociedad externaba en ese momento, un gorro de castor o un hombre joven con ilusión de sobresalir y poder demostrar que podía ser alguien, “enfundado en mi abrigo y con su corona de castor”, corona que al ser tirada por aquel hombre, solo dejó a un joven judío, ya no era más aquel hombre que paseaba por la calle “anhelando ser alguien”, terminó por acoplarse a lo que los demás decían, se colocó el disfraz del “orgullo” y para su hijo solo fue otro fracaso más en su figura del PADRE, un padre que intento rescatar cuando pregunto “¿y tú qué hiciste, Papá?”, este Papá colocado al final de la preguntacomo un intento de rescate, para no perder dentro del barro de esa calzada que hacía en los recuerdos, en los recuerdos de un hombre que solo afloraban cuando un ve a un hombre más importante que él. Curioso es este caso pues Jacob le regalo su recuerdo de rosas con aroma a orgullo y Sigmund solo percibió uno de los olores más desagradables la humillación con su característico olor a putrefacción.



Este incidente es una fuerza que más adelante moverá a Freud para redimir lo que su padre no hizo, confrontando a la sociedad con la sexualidad infantil, y así mismo anulando la frase de Jacob “*Ya sabes no había nada que hacer*” ya que muestra en su teoría que hay mucho más por trabajar en las vivencias.

Mauge (1976) realiza una reflexión sobre estos dos acontecimientos, donde señala que “no había nada que hacer...” en las atormentadas reflexiones del joven Sigmund esta frase se unirá a la que había oído en otra ocasión el día que se había hecho pipi: “¡Jamás llegara a ser alguien este niño!”. Al unirse estas dos frases forman una mezcla explosiva que hace saltar de su pedestal la degrada imagen del padre que se había dejado insultar, humillar y casi en plena calle y que, además de eso, veinte años después aparece encontrarlo al natural. Y los fragmentos de la imagen rota caen en el subconsciente, del

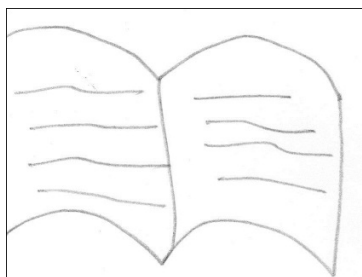
joven Freud, donde ya resonaba el eco de la despectiva frase pronunciada con ocasión del pipí: “¡jamás llegara a ser alguien este niño!”; todo aquello se pone a fermentar en secreto, y de la fermentación surge una fuerza que impulsara a Freud a tratar de triunfar para poder tomar su revancha sobre las heridas de amor y de amor propio que le infligiera su propio padre durante los días de su niñez.

Black (1996) asegura que cabe suponer que el rol que Freud atribuye a la figura del padre en la formación del sujeto y en el desarrollo de la civilización ha de estar muy condicionado por el papel que jugó en su vida su propio padre. Por supuesto el que juega este papel no es solamente el poco exitoso comerciante judío de Freiberg, sino también el padre que vio el niño Sigmund y el que recordaba y reinterpretaba el anciano Freud durante su vejez en Londres. Se ha tratado de reconstruir a este “Jacob Freud” y su relación con Sigmund a través del análisis de obras tales como *La Interpretación de los Sueños* pero, fundamentalmente, a través de *Moisés y la Religión Monoteísta* y de la interpretación de episodios de su vida, tales como la humillación que sufre Jacob cuando un gentil arroja su gorro al barro, la llegada tarde de Sigmund al velorio de Jacob, su relato a Romain Rolland sobre la visita a la Acrópolis y otras obras. Si bien dicho material ha sido utilizado para señalar el carácter iconoclasta de Freud y su relación de rivalidad con el padre, hay en él elementos que nos llevan a suponer una receptividad y una identificación con la estructura del pensamiento de sus antepasados.

Por otro lado, Krüll (1988) afirma que el padre de Sigmund Freud nació en Tysmenitz, pueblo eminentemente judío que hasta 1772 se ubicaba en la provincia polaca de Galicia y más tarde pasó a ser dominado por los austríacos. A pesar de que Jacob recibió en Tysmenitz una educación judía tradicional y ortodoxa, los cambios sociales que se venían operando le dieron la posibilidad de adentrarse en la cultura occidental, laica y germana. En 1848 decidió mudarse a Freiberg, Moravia, dejando atrás la ortodoxia judía en beneficio de una situación de burgués emancipado. De hecho, no educó a sus hijos como creyentes sino como libres pensadores, ante esta actitud notamos como a pesar de que él

se amoldo a las expectativas aun quería ser aquel hombre importante, ser el padre de alguien importante.

Jacob, que había tenido dos hijos de un matrimonio anterior, llamó a su “segundo primogénito” con el nombre de su propio padre que acababa de morir, Shlomó, para seguir la costumbre judía de llamar a los hijos con el nombre del pariente muerto al que se desea honrar (Sigmund es la germanización de Shlomó). Jacob anotó el nacimiento en la Biblia ilustrada de Philippon, la biblia familiar, y el hecho de que Shlomó fuera el único de sus hijos que mereciera tal distinción señala su particular estima por este hijo.



El padre leía esa biblia a Sigmund desde que éste era muy niño y, cuando cumplió treinta y cinco años, se la regaló con una dedicatoria que decía: *“Es el libro de los libros, es el pozo que los hombres sabios han abierto y del cual los dadores de la ley han extraído las aguas de su sabiduría. Tú has encontrado en este libro la visión del Todopoderoso, tú has escuchado ávidamente, tú has cumplido y has procurado elevarte sobre las alas del Espíritu Santo. Desde entonces yo he conservado la misma Biblia. Ahora, al cumplir tus treinta y cinco años, te la hago llegar como una prueba de amor de tu viejo padre”* (Jones 1962). En el mismo versículo bíblico que cita en su dedicatoria Jacob Freud, figura también el himno cantado por los judíos errantes cuando celebran a Dios por haber sido guiados por Moisés al pozo de Beer para saciar la sed (Números 21: 17). El padre (para Sigmund) y Yahveh (para Jacob Freud) aparecen aquí como salvadores, dadores que autorizan a beber en el pozo del conocimiento.

Jacob, comerciante en textiles, siempre tuvo problemas para mantener a su familia, y cuando Sigmund tenía tres años y medio se ve obligado a marcharse de Freiberg a Viena, donde no dejan de sufrir estrecheces y tienen que mudarse varias veces más. En Viena vivía también la familia de la madre de Freud; el padre de familia respetado era el

Sr. Nathansohn, abuelo materno, que tenía más solvencia económica y era además una figura patriarcal en la comunidad judía. De hecho, el Sr. Nathansohn ayudó económicamente a Jacob y su familia, Mauge (1976) refirma esto, ya que señala que Jacob Freud debido a su débil economía tuvo que recurrir a varios préstamos de su suegro. La gran energía creativa y tremenda ambición de conocimiento que desarrollaría Sigmund Freud ha de haberse originado, al menos en parte, en el deseo de no compartir el destino que empequeñecía a su padre. Freud recibía entonces un mandato ambivalente, pues debía honrar y amar a ese padre, a quién así y todo debía superar disfrazándolo por la lucha en el mundo del intelecto; obtener un gran logro intelectual (en lugar del militar) no solo concordaba más con la cultura judía; si no que además, era suficiente por sí mismo para afirmar la superioridad del espíritu judío sobre el filisteo del mundo gentil (Roazen, 1978) lugar en el que podemos colocar a Jacob por su educación laica y germana.

Por otra parte un profesor de bachillerato le realizó una nota a Freud en su composición de alemán que llevaba como nombre "Sobre los motivos por considerar la elección de una profesión", la cual recibió por pensión un "excelente", al mismo tiempo el profesor le señaló, que es la primera persona que se permite decirle algo semejante, que Freud tenía lo que Herder llamaba graciosamente un estilo "idiotista", es decir un estilo a la vez correcto y original, por lo tanto Freud se lo comunica a un amigo mediante una carta "Ahora coma, pues, un consejo de amigo, no de interesado: conserva las cartas haz legajos, guárdalas cuidadosamente ... nunca se sabe" (Roberth, 1966). Este acontecimiento es el primer paso para derrumbar aquellas palabras de su padre "*Jamás llegara a ser nadie este niño*", aunque derrumbadas seguirían siendo la base sólida para poder escalar y sembrar una carrera profesional sólida y exitosa; y las palabras dirigidas a su amigo no hacen más que enfatizar que "Sigmund Freud si llegara a ser alguien".

Retomando el éxito reconocido por él profesor de bachillerato, y él llegar a ser un personaje de renombre, era tan importante el reconocimiento de la sociedad como el de su padre, Kardiner (1979) nos recuerda la reorganización psicoanalítica de Nueva York, en

una de las reuniones los integrantes comenzaron a discutir sobre lo que había dicho en una ocasión o en otra esta discusión duro entre una hora u hora y media, Freud estaba poco interesado en las discusiones sobre el plagio pero si parecía disgustado y sorprendido. Freud llamo al orden, indicando que estaba muy impaciente y que la discusión llegara a su fin. Dijo las siguientes palabras al respecto “Señores, ustedes me tratan con deshonor. ¿Por qué me tratan como si yo ya estuviera muerto, aquí están ustedes, sentados, discutiendo sobre lo que he dicho en este artículo, lo que he dicho en otro, y sacan citas de aquí y de allá, y aquí estoy sentado a la cabeza de la mesa y nadie me pregunta: “¿Qué es lo que en verdad me quiso decir ?”. ” Y añadió: “tomo esto como un insulto, y me preocupa mucho, porque si esto es lo que hacen ahora que estoy sentado entre ustedes, ya me imagino lo que ocurrirá cuando deberás este muerto”, después de este reproche Freud termino abruptamente la reunión. Como podemos notar, Freud se reconoce como la cabeza, los hombros y la autoridad del movimiento, y sus discípulos se dedican a ofenderlo de la misma manera en que lo hizo Jacob, cuando él tenía apenas 7 años y no le pregunto porque se hacía pipí en el piso, de la misma manera que no le preguntaron su discípulos que era lo que pensaba o que quería decir ante ciertas teorías. Será que Freud se sintió nuevamente un niño pequeño e indefenso que no podía defenderse, mojado en desechos y arremetido con ofensas, por lo cual no reclamo orden sino hasta la hora y media de empezada la discusión. Será que en ese momento se dio cuenta de lo que estaba sucediendo y decidió retirarse sin antes arremeter contra sus ofensores.

Cuando Freud comenzó con las nociones de lo que sucedía en lo inconsciente, su vida amorosa había sufrido ya varios resquebrajos. Su padre, figura fundamental, ambivalente, para él había fallecido el 23 de octubre de 1896 y para algunos autores es la muerte del padre lo que detona la necesidad de “traer a la luz de su memoria los fragmentos enterrados de su niñez, los sentimientos violentos y poco confesables hacia sus prójimos”. Su padre aparece dentro de sus textos frecuentemente, como recuerdo, designio, afecto, etc. (Weber, 2008).

En el libro de el autoanálisis de Freud se comenta que la segunda aventura de él fue ser concebido por una madre joven, vivas, dulce y alegre, que acababa de casarse con un viudo veinte años mayor y cuyo apasionado y orgulloso amor por su primer hijo proporcionó a éste estímulo precoces, un fuerte sentimiento de seguridad y de confianza en la existencia, una gran familiaridad con el deseo incestuoso y la dosis de masoquismo necesaria a todo creador.

Así mismo su padre al ser un comerciante viajó la mayor parte de tiempo por sus ocupaciones de comerciante, lo que se reflejó en una carencia de afectos hacia Freud pero con una especie de compensación por parte de este con compras exageradas de libros científicos.

Ya en su edad adulta cuando Freud vive en Viena, él ayuda a su papá, lo respeta, ama, y aporta también una cantidad anual a la medida de sus recursos pero siempre manifestando una independencia de ellos, ¿será acaso que Freud le retribuyó a su padre en el final de su vida lo que él recibió en su infancia?

Impacto en Freud de la Religión Judía

Respecto al judaísmo, Freud da indicios muy claros que conocía bien el tema, no sólo porque en su casa paterna se mantenían tradiciones, sino además porque las estudió. Roazen (1978) señala que en la Europa central la organización judía B'nai B'rith era un grupo minoritario, cuyos miembros ocupaban una posición social bastante elevada. Freud asistía regularmente a sus reuniones e incluso hizo algunas disertaciones psicoanalíticas ante el grupo. *"fuiste mi primer auditorio"*, les recordó en 1926. Perteneció a la organización por la razón específica de que era Judía, y aquella participación representaba una declaración de su compromiso constante con el judaísmo

En la bibliografía freudiana hay muchas referencias al judaísmo, en especial en *Moisés...* Al respecto Freud propone que fue Moisés quien deja la impronta al pueblo judío como el elegido por Dios, el sostenimiento de su santidad y el compromiso de segregarse de los demás, por lo cual el sentimiento judío ancla en lo religioso. Es decir, fue Moisés quien creó a los judíos; y también a quien se le debe no sólo la pertinaz vitalidad, sino gran parte de la hostilidad que experimenta hasta hoy. Postula que la Sagrada Escritura y el empeño espiritual a su alrededor fue lo que permitió la cohesión al pueblo disperso (Méndez, 2008).

Dirá también que lo característico del judaísmo -introducido por Moisés- fue la prohibición de venerar a Dios en una figura visible - una característica muy típica de Freud reflejada en el rechazo a todo tipo de veneración religiosa-. Por lo cual limitó al pueblo judío a "progresar en la espiritualidad" (¿algo que concretó Freud abordando el tema de la "psyque"?).

Relacionado con esto, Mayer (2006) afirma que son 4 las tesis de la relación entre Freud y el Judaísmo:

Primera y Segunda. Freud inventó, practicó y demostró un modo singular de afirmarse judío. La mayor expresión de su devenir judío, fue precisamente su invención del psicoanálisis. Por consiguiente, el primer psicoanalista sumó nuevas acepciones a los añejos términos "judío" y "judaísmo". Esto, que no es poco, sugiere que el psicoanálisis tiene una envergadura por lo menos comparable a otras respuestas formuladas por la judaicidad ante los retos que históricamente le han planteado la Ilustración y la modernidad. Entre ellas: la *asimilación*, en nombre de la presunta universalidad de lo humano; la *Haskalá* o Ilustración hebrea, orientada por el filósofo judío-alemán Moisés Mendelssohn, proponente de un pensamiento que, ilustrado, no implicaría la negación de

la singularidad histórica y existencial de la judaicidad en un entorno donde habrían quedado formalmente abolidas las corporaciones sociales; y el *sionismo*, respuesta que redefinió, en clave ahora socialista y liberal, a la judaicidad en términos nacionales. Fuks indica cómo el psicoanálisis, versión de la judeidad desplegada por ese judío ateo que era Freud, puede derivarse enteramente del Segundo Mandamiento de la Torá – el mandamiento iconoclasta por excelencia: "No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra" (Éxodo, 20: 4). Asimilación, *Haskalá*, sionismo –psicoanálisis: lo menos que puede decirse de esta concatenación es que no es usual. La ubicación en ella del psicoanálisis no sólo es significativa en el marco de la judaicidad y de su historia, sino que resulta crucial para cualquier sujeto –en tanto que sujeto de lo político–, particularmente en estos oscuros días de amenaza fundamentalista en que asoma de nueva cuenta el espectro de la matanza.

En la medida en que las naturalezas del judaísmo (la judeidad) y del psicoanálisis son esencialmente heterónomas, su identificación es necesariamente, también, y desde el principio, su simultánea *desidentificación*. En ello reside su paradójica especificidad y constitutiva extrañeza – lo mismo que su no menos curiosa universalidad, que es la del imperativo de una incesante singularización. Por lo cual, el psicoanálisis jamás podría concebirse propiamente como una *ciencia judía*.

Tercera. Contra lo que suele pensarse, el judaísmo es una metáfora del psicoanálisis – y no el psicoanálisis una metáfora del judaísmo. Mayer (2006) señala la relación usual entre estos dos términos, con inmensas consecuencias, tanto para el ámbito de la cultura, como para el de la "cura psicoanalítica". Su lógica atañe a todos los aspectos del judaísmo, de la amplia interrogación sobre Dios, al psicoanálisis, a la disposición del analista a la audiencia y la vocación, como también a su persona. Sostener que el judaísmo es metáfora del psicoanálisis implica suscribir una topología simple pero de importantes consecuencias: como cualquier otra, esta metáfora es parcial, se compone de una zona interior y de un filo exterior. La zona interior es la del

deslumbramiento de un *significado*; por consiguiente, de un síntoma. No en vano la inmensa sorpresa experimentada por el psicoanalista al descubrirse mirado por una práctica de lectura y escritura rabínica, tan antigua y afín a la suya: lo *Unheimlich* mismo. Pero, a la vez, el filo exterior de esta metáfora sugiere, decisivamente, que, *como metáfora*, el judaísmo no podría agotar los alcances del psicoanálisis, y que, en todo caso, el judaísmo podría ser sólo la primera de las metáforas del psicoanálisis; esto es, la primera de una *serie* de metáforas, al modo en que, con Borges, Derrida describe la historia de la metafísica como una consecución de tropos que intentan fallidamente aprehender el Ser... Curaduría de las incidencias del significante en el cuerpo; constatación de los derroteros de “lo real” en las historias y espacios de cada sujeto; *eso*, el psicoanálisis – asimismo metáfora parcial de sí – dará siempre cuenta de su *desbordamiento* de las metáforas – incluyendo *psicoanálisis* – a las que inevitablemente dará lugar también en cada analizante, en cada analista, en cada una de sus apariciones en la cultura y el lazo social. Lo que sugiere el interés de enfilarnos en la lectura de las sucesivas metáforas de las que se valen Freud y Lacan a lo largo y ancho de sus gestas temerarias: las neuronas, la termodinámica, la sexualidad, la pulsión, el lenguaje, el ternario, la letra, el nudo borromeo... para mencionar sólo algunas de las más evidentes. Mas el punto decisivo aquí, el punto propiamente psicoanalítico, es que ninguna de estas metáforas, por más poderosa que resulte – lo mismo que su secuencia histórica íntegra, suponiendo, con Hegel, que ésta fuese alguna vez totalizable – podría saturar la función y el campo de lo analítico. La peculiar universalidad del psicoanálisis, que podríamos calificar de *residual*, es lo constatado por Fuksen estas páginas: el psicoanálisis está, él mismo, siempre por venir; como la judeidad –y más allá de ella.

Cuarta. Desde otro punto de vista, otro y el mismo, lo que está en juego aquí es la institución en general (otra metáfora), así como la institución psicoanalítica en particular (y otra metáfora más, si hubo alguna vez alguna). Por eso estas cuestiones competen a lo *peor* – y cómo evitarlo. No en vano Fuks encuentra en la figura del egipcio Moisés la articulación del judaísmo, la judeidad y el psicoanálisis; ese Moisés freudiano que cimbra

del modo más fecundo no sólo al judaísmo y a la historia del psicoanálisis, sino también al conjunto de lo que se da en llamar Occidente – incluso a la ley misma, a la *ley de la ley*, en la medida en que ella es consistente e inconsistente a la vez. Es en nombre de este Moisés y de ese Dios suyo que dice "Soy el que soy" – y no "Seré el que seré", variación que abre a un porvenir que coloca al presente en un entredicho, ése sí atemporal – que resulta posible encarar la tiranía del Dios de la religión, enfrentamiento que, bien indica Fuks, es el devenir por excelencia de un análisis en la medida en que la religión comienza ahí donde se deja de leer... Es también en nombre del Dios-Letra de esta judeidad Simbólica (y no del judaísmo Imaginario) que podemos construir una reserva frente a los abismos del lazo social contemporáneo – con su característico sujeto *estañflado* (estancado-inflado), descrito a menudo como un sujeto sin Dios, autorreferencial, tendiente a la saturación.

Por lo tanto podemos mencionar que la religión Judaica si se encuentra en la tesis psicoanalítica, pero no como una base o un todo de donde surge el psicoanálisis, ya que Freud al utilizarla solo pretendía colocar una metáfora con la cual poder explicar su conjetura hacia lo religioso, el hombre y las diversas manera en las que se ve este y darle un giro político – social- cultural, utilizando así mismo al judaísmo y la historia de este, pues uno habla de lo que conoce, y más aún si su padre se lo dio, y por lo tanto le resultó de mayor facilidad presentar sus ideas, como lo hizo no solo en "*Moisés y la religión Monoteísta*", sino también a lo largo de todos sus escritos, utilizando metáforas como algunos casos de sus pacientes y su vida misma, por mencionar alguno.

Adolescencia de Sigmund Freud

En un pasaje de "*La interpretación de los sueños*", Freud indica el trato de privilegio recibido en su familia, lo que alimentó su sentimiento de ser excepcional. Padres y hermanos veían en joven Sigmund el anticipo de una gloriosa carrera, la cual quizá compensarse algún día los sacrificios hechos en medio de inveterados y apuros

económicos. En lo primero en que se pensó es en que estudiaría Derecho, debido, quizá, a un episodio infantil en el que, contando once años, se encontraba con sus padres en una cervecería del *Prater* y un individuo que improvisaba versos a cambio de una pequeña retribución predijo que el pequeño llegaría a ser ministro. La profecía no desentonaba con las ambiciones de los judíos de la época del “Ministerio burgués”, durante la cual, y pese a la postergación experimentada, las modificaciones legales y sociales, permitían a los jóvenes trabajadores inteligentes la esperanza de alcanzar un buen puesto; una época en la que –para decirlo con el propio Freud, que parafraseaba ahí al Napoleón revolucionario “todo muchacho judío inteligente llevaba en su portalibros la cartera de ministro”. Las ambiciones de Freud no eran, sin embargo, políticas. Tampoco económicas una familia burguesa de clase media fue el sueño alimentado con su novia Martha Bernays durante mucho tiempo y, pese a su afición por la lectura, ni siquiera intelectuales de un modo preciso. Postergado por su situación social y su condición de judío, su ambición de gloria o, al menos, de reconocimiento prevaleció durante mucho tiempo sobre el objeto a perseguir y, aunque finalmente lo alcanzó en el orden intelectual, a él no le hubiera importado al principio lograrlo en el de la acción. Los héroes de su adolescencia eran hombres audaces, advenedizos que se habían hecho a sí mismos, como Bonaparte o Masséna, libertadores de los judíos como Cromwell –en cuyo honor llamó Oliver a uno de sus hijos–, semitas como Aníbal, que llegó a poner en serios apuros a Roma, con su magnífica travesía con los elefantes a través de los Alpes, y que para Freud siempre representó la tenacidad del judaísmo frente a la burocracia eclesiástica (Gómez, 2007).

Mas, descartada una carrera política o militar, en su *Autobiografía*, Freud indica que, más tarde, se sintió enormemente atraído por las doctrinas de Darwin, que tan extraordinario progreso prometían en nuestra comprensión del mundo, concluyendo que, en esas circunstancias, A la lectura del ensayo de Goethe sobre *La naturaleza*, escuchada en una conferencia de vulgarización científica, “*me decidió por último a inscribirme en la Facultad de Medicina*”. La explicación de Freud resulta confusa: (Curiosa determinación la de estudiar Medicina debido a la exaltación provocada por un cántico –hoy se sabe que no

es de Goethe tono panteísta en el que se ensalza a la naturaleza como una madre amorosa y de recursos inagotables, además, el propio Freud no se cansó de repetir que “*ni en aquella época ni más tarde*” sintió predilección alguna por la Medicina o por la práctica médica. Le movía “una especie de curiosidad relativa más bien a los asuntos humanos que a los objetos naturales”. Dado que la familia no parece haberle influido, quizá la explicación de una elección tan extraña pueda encontrarse en otros testimonios del propio Freud. En febrero de 1896, le confesaba a su amigo Fliess: “*En mi juventud no conocí más anhelo que el del saber filosófico, anhelo que estoy a punto de realizar ahora, cuando me dispongo a pasar de la medicina a la psicología*”. Si, pese a todo, no se entregó a él, ello parece deberse a la precaución suscitada por un objeto tan deseado, del que se defendió como de un amor en el que temiera perderse, y a que deploraba el exceso de especulación al que con frecuencia se abandonan los filósofos y al que él mismo podría arrojarse.

"El que ama, se hace humilde. Aquellos que aman, por decirlo de alguna manera, renuncian a una parte de su narcisismo."
Freud.

Noviazgo y Vida Conyugal con Martha

Cabe recalcar que antes de apareciera Martha en la vida de Freud, su padre Jacob deseó que Sigmund se comprometiera con su bella sobrina Paulina, hija de Emanuel, hermanastro de Sigmund, la cual se había instalado en Manchester Inglaterra, donde tenía una fábrica de tejidos; llevando Jacob a Sigmund a un viaje aquel país como premio a su “éxito” en el bachillerato. El plan era que Sigmund se enamoraría de Paulina y Emanuel lo asociaría en sus negocios. Casado con Paulina aría machar los talleres los agrandaría y sería un hombre colocado y triunfador; tal trampa no funciono como estaba previsto, Sigmund no se enamoró de Paulina, pues para él una vez que desaparecía la belleza corporal, la única belleza que queda es la de la bondad y la comprensión, que transfigura los rasgos, algo que encontró en Martha Bernails, por lo cual regreso a Viena y volvió a

reunirse con sus amigos y a las prolongadas conversaciones filosóficas en su dormitorio (Mauge, 1976).

Martha Bernays jugó un papel decisivo, no sólo en la vida de Freud, si no que en su trabajo psicoanalítico, sobre todo en la concepción de sus teorías. Freud la conoció cuando ella tenía 22 años y el 26. Fue la única novia que tuvo y se enamoró de ella a primera vista.

Martha Bernays nació en Wandsbek, Hamburgo, el 26 de julio de 1861, un año después de que Abraham Lincoln fue electo presidente de E.U.A. y el año en que se publicaron los libros *Grandes Esperanzas* de Charles Dickens y *La Casa de los Muertos* de Dostoievsky.

Desde niña Martha aprendió a vivir en un ambiente distinto, polémico, como el que tendría que enfrentar cuando Freud hiciera pública su Teoría, queda clara aquí la importancia de las relaciones tempranas, algo que Freud observaría desde 1895. En la vida de la mujer que Freud escogería como esposa durante su niñez y juventud tiene datos curiosos que se verán reflejados en la teoría como por ejemplo la muerte de su hermano mayor cuando ella tenía 11 años a los 18 años la muerte de su padre y a los 20 la muerte de su tío paterno Jakob, curiosa coincidencia con el nombre del padre de Freud.

Así mismo la familia Bernays contaba con intelectuales y revolucionarios destacados. Por ejemplo su abuelo *Isaac Bernays* (1729 – 1849) fue líder de la comunidad judía de Hamburgo, luchó durante la reforma y fundó la ortodoxia judía moderna (Rabadán de Ayala, 1999), curioso dato ya que Freud, durante su teoría retoma varios tópicos relacionados a la religión judía. Otro miembro destacado fue *Michel Bernays* (1834 – 1887) quien fuera especialista en Goethe y Shakespeare, fue profesor de letras modernas en la universidad de Munich, aunque a cambio de este puesto se vio obligado a renunciar a su fe, acto que nuevamente lleva a la controversia de Fe y Ciencia.

Como lo denota Rabadán de Ayala (1999) la vida de Martha Bernays se había desarrollado en un medio de intelectuales destacados, además de revolucionarios,

claramente la mujer que Freud necesitaba, pues su vida no sólo la preparó para ser madre de seis hijos, sino para enfrentar el mundo de controversias que traería su vida matrimonial, sobre todo en cuanto a la publicación de lo inconsciente, la sexualidad infantil y la misma fundación del psicoanálisis, las enfermedades de sus hijos y esposo, esta unión es el reflejo de aquel dicho que menciona *“no importan tanto el nombre de las personas sino su vida y el momento histórico en el que nacen y se juntan.”*

Sigmund y Martha se conocieron por medio del hermano de ella Eli y la hermana Anna de Freud, quienes estaban comprometidos, lo que obligó a la señora Bernays a visitar la casa de los Freud, cuando Sigmund vio a Martha en el comedor quedó enamorado a primera vista.

Según Weber (2008) se tiene registro de que el ejercicio de Freud de mandar y recibir correspondencia comenzó en él a la edad de 16 años y sus interlocutores fueron sustituyéndose unos a otros, es importante señalar que durante el periodo de noviazgo Sigmund y Martha se escribieron a diario y Freud llegaba a escribirle dos o tres cartas al día, es por esto que algunas cartas aparece la fecha y una frase como por la mañana o tarde, actualmente se conservan toda la correspondencia de este periodo a excepción de las cartas correspondientes a dos meses antes de la boda ya que no fueron encontradas. Dos de las cartas no fueron publicadas en su totalidad: la de 16 de Enero de 1984 (Escrita por la mañana) y la del 27 de Junio de 1985 (continuación de una carta empezada el día anterior), esto ya que Tusques Editores decidieron que esos fragmentos son poco interesantes y reiterativos.

Sin embargo aquel que le acompañó prácticamente toda su vida, quien también fue partícipe de esta correspondencia y además ocupó ese lugar de sostén, soporte o cómo se lo quiera llamar, resulta la persona más velada dentro de la odisea freudiana: Martha Bernays, ella, suponemos, no sólo fue su objeto de amor, entre otros, sino aquella de quien partían muchas de las ocurrencias, elucubraciones y hasta prohibiciones, aquella

que se repitió durante toda su vida, quien no pudo no aportar para Freud algo visto o escuchado para con la estructura de sus elaboraciones.

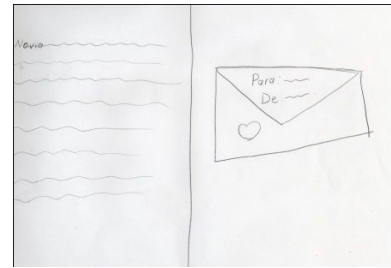
Noviazgo

Los biógrafos coinciden en la apreciación de que Freud llevó adelante el “cortejo”, prematrimonial de modo que estaba bien visto en su clase y cultura, que besos y abrazos fue el más que la pareja se permitía. Que también él debió de haberse abstenido de relaciones sexuales durante en este tiempo y sin duda aquellos interminables cuatro años de espera dejaron una huella en la formación de la teoría de Freud, sobre todo en lo relacionado a la etiología sexual de las dolencias psíquicas. O por ejemplo cuando comienza a teorizar sobre las consecuencias de la represión sexual en la vida moderna, de algún modo estaba escribiendo sobre su propia experiencia (Jiménez, 2003). Por lo que se conoce, Martha, no fue una mujer que resaltara físicamente por su belleza, sin embargo él profundiza en ella y descubre *“hasta qué punto la magia de tu ser expresa en tu semblante y en tu cuerpo”*. En otro momento le dice *“Cuando la tersura y la frescura de la juventud desaparecen, sólo es dado encontrar belleza allí donde la bondad y la comprensión transfiguran los rasgos, en eso tu sobresales”*.

Martha y Sigmund se comprometen cuando esta tiene 22 años, pero dicho compromiso se dio en secreto por que la madre de ella no consideraba que un joven médico sin recursos económicos cortejara a su hija, no era provechoso para ella, hay que recordar que por la misma época la hermana menor de esta Minna se comprometió con Ignaz Shönberg, filósofo y literato, hermano del famoso compositor.

Dentro de la correspondencia que tenían, en alguna de ellas Martha le cuenta a Sigmund: *“tenía 8 años cuando fui a la escuela por primera vez en Viena. Se me pegó la pronunciación de mis compañeras de clase. Mi padre me reprendió: “Pequeña mía, lo que tú hablas no es alemán. Es una corrupción Nosotros no decimos Sscch-tadt ni Sscch-tein, decimos Stadt y Stein. Eso es alemán puro. “Mis compañeras decidieron que yo padecía*

una especie de enfermedad por la que debían compadecerme, algo así como si yo fuera tartamuda". Concepción que Rabadán de Ayala (1999) vincula esto con lo que Freud observaría desde 1895, los errores, las inhibiciones y la relación con el inconsciente aparecían en Martha y nosotros agregamos que también en Freud.



Otro hallazgo interesante, es que el tío paterno de Martha, Jacob fue uno de los investigadores del término catarsis, lo cual nos hace sospechar que de ahí tomaron la ocurrencia tanto Freud como Breuer para nombrar a su método "teatral" en tanto desfiguración de la "puesta en escena" histérica.

Más allá de los nombres no obviaremos la significación de Martha en tanto "*Magistra*, plural *magistrae* (latín):lit. "Maestra" y sí justo nos parece que para Freud el matrimonio junto con la posibilidad de tener un diálogo con Martha coincidían con sus ideales de ser un hombre extraordinario.

Durante el periodo de noviazgo Freud discutió largamente con Martha el "*Ensayo sobre las mujeres*", de John Stuart Mill, que él tradujo al alemán. El mismo autor opina que: "*Sigmund aceptó de buena gana a la mujer como igual al hombre, y capaz de compartir sus preocupaciones, pero sin embargo, diferente y destinada sobre todo a la vida doméstica y a la crianza de la progenie*" (Anziew, 1978 citado en Rabadán de Ayala, 1999). Mauge (1976) señala que Freud le prohíbe formalmente a Martha visitar a la nueva desposada ya que como se decía vulgarmente, se había saltado a la torera la bendición del rabino; como en otra carta le prohíbe expresamente ir a patinar en el hielo porque cabe la posibilidad de tener que agarrarse al brazo de hombre para guardar el equilibrio (Mauge, 1976 y Roazen, 1978), por lo tanto nos cuestionamos ¿Dónde quedo la igualdad y la libertad que él quería tener en su vida con Martha?

Al parecer Martha y Minna, quien también motiva los cuestionamientos para con este ensayo, gustaban mucho de la lectura y ello no podía no estimular al gran Freud.

Matrimonio

Al contraer matrimonio, logra Freud obtener su objeto axiológico para la realización de Ideal de su “yo”, lo que resume en una de sus cartas: *“Hacer de nuestro hogar un lugar donde los valores humanos sean respetados”*. Lo que adelante confirma su hijo, Jean Martín cuando comenta sobre el trato de sus padres para con ellos.

La vida de Freud siguió algunas pautas Judías tradicionales, se convirtió en el jefe oficial de su familia Roazen (1978), para el año de 1891, los Freud ya vivían en la calle



Bergasse, junto con la hermana menor de Martha, Minna, y el mismo Freud también era responsable de sus padres y sus cuatro hermanas solteras, por su parte Martha se dedicó a ser un ambiente agradable para sus esposo e hijos en el hogar, siempre en la mira de que Freud pudiera trabajar lo mejor posible, así mismo el movimiento psicoanalítico fue una extensión de la familia de Freud y

este rigió aquella profesión nueva en forma muy parecida, pues siempre estaba dispuesto a ofrecer su dinero o sus concejos a sus miembros.

En los diez años siguientes a la boda el matrimonio Freud – Bernays tuvieron seis hijos, tres varones y tres mujeres, la menor de las cuales, Anna, nacida en diciembre de 1895, habría de convertirse en psicoanalista infantil, así mismo el parto de su última hija le generó un desgaste enorme a Martha, por lo que no pudo amamantar a su hija Anna, cuestión curiosa, pues lo mismo ocurrió con su primer hijo varón, y estos dos hijos que no fueron amamantados por sus madre son los que más se acercaron al psicoanálisis, lo que

sugiere que desde un aspecto simbólico estos hijos “tal vez no mamaron leche materna pero si de la paterna”.

Como ya se mencionó a raíz de los embarazos Martha se sentía desgastada física y emocionalmente, por lo que necesitaba más descanso y recreación que nunca, debido a que no deseaban por la salud de Martha tener más hijos, Peter Gay (1988) comenta que los Freud- Bernays tuvieron que recurrir al método de la abstinencia pues era el único método anticonceptivo conocido. Había que renunciar a Martha como objeto sexual y hacerla pasar más bien por un vínculo tierno y amistoso.

Ya durante el último embarazo de Martha, en una carta a Fliess, Freud le confía que cuando ella se encontraba ya al principio de su segundo trimestre tubo un sueño con su esposa, el cual nombro: “el sueño de Irma”, y se cree que este fue el primer sueño que se sometió a una interpretación detallada. *“No atino a entender la razón por la cual me decidí en sueño a esta selección de síntomas...Sospecho que aquí la he remplazado por otra persona”*. Todo esto sumado a no poder amamantar a Anna, las exigencias como madre y esposa y las enfermedades de sus otros hijos, hicieron que los Freud-Bernays cancelaran para siempre su vida sexual. Es el año también de la publicación de *“La etiología sexual de la histeria”* y la aparición del término Psicoanálisis. Martha, *“La bella amada”*, la niña, tesoro, princesa y demás nominaciones deseantes estaba perdida para siempre en un entorno sexual. El proyecto de deseo freudiano había sido tajantemente escindido y ahora sólo quedaría Martha como palabra, como madre, escucha y crítica.

Una carta describe dicho deseo:

“...una casita en la que quizá entren las penas, pero nunca las privaciones; mutua compañía para sobrellevar todas las vicisitudes de la vida, y una serena alegría

que nos impida preguntarnos jamás para que sirve vivir. Después de todo, yo sé de tu dulzura y sé que puedes convertir una casa en un paraíso.

Estoy también seguro de que compartirás todos mis intereses y que serás alegre a la par que hacendosa.

Te dejaré las riendas de la casa en la medida de tus deseos, y tú me recompensarás con tu dulce amor, superando todas esas debilidades que a menudo se atribuyen a las mujeres. En los escasos ratos libres que me permita mi trabajo, leeremos juntos lo que nos interese aprender y yo te iniciaré en aquellas cosas que no podrían interesar a una muchacha si esta no se hubiese familiarizado con su futuro compañero y con el trabajo que éste realiza (...) Tu impedirás que yo pueda realizar nada mezquino, que caiga en la ira, la envidia y el deseo de cometer empresas triviales...”(Flem, 1996)

¡Vaya demanda! Su pérdida no pudo haber sido más aparatosa y a pesar de que diversos autores adjudican la actividad sublimatoria de Freud a éstas pérdidas, digámoslo así: sexo y muerte, nosotros nos atrevemos a ir un poquito más allá incluyendo la presencia del tercero.

Otro aspecto curioso del matrimonio Freud – Bernays, Martha fue quien hizo frente a la teoría de su esposo y las enfermedades de sus hijos como el asma de Martín, la neurosis obsesiva de Oliver, los baños de spa de Sophie, la difteria de Mathilde y a la apendectomía de Anna.

En fin, éste pequeño rodeo no pretende repetir la reconstrucción biográfica que otros han hecho sino establecer el cómo los encuentros, correspondencias y pasiones de Freud lo impulsaban para con su escritura y de hecho la permeaban.

El libro de “*La interpretación de los sueños*” fue publicado hasta 1900, pero escrito entre 1898 y 1899 y la reelaboración de “*Psicopatología de la Vida Cotidiana*” también

parece haber comenzado a gestarse por esas fechas. La pregunta es justo por las motivaciones inconscientes para develar aquello que se muestra como velado, pero que marca el momento en el que Freud lo nombra como psicoanálisis.

Tras la muerte de Freud, Martha resumió su vida con él, con las siguientes palabras como respuesta a un pesar recibido : *“Un débil consuelo es el que en los cincuenta y tres años de nuestro matrimonio no haya habido entre nosotros ni un sola palabra airada, y que yo siempre haya tratado, en la medida de lo posible, de apartar de su camino la “misére” de la vida de todos los días”* (Jiménez, 2003), ya más adelante en otra correspondencia ella escribió *“Solo me queda procurar adaptarse a vivir sin la presencia de tanta bondad y de tanta sabiduría”* (Jiménez, 2003).

Relación Fraternal con sus hijos

Jean Martín Freud Bernays - Sigmund Freud

Según Benveniste (2006) Martín fue el segundo vástago de Sigmund Freud y su mujer Martha Bernays, por lo tanto el primero de sus tres hijos varones, anterior a Oliver y **Ernst**. Le pusieron esos nombres como homenaje a Jean Martín Charcot, pero lo llamaban Martín. Como sus otros hermanos, no fue circuncidado. En efecto, Freud se negó a imponer a sus hijos los ritos religiosos. Educado en la tradición de la burguesía vienesa, Martín habría debido convertirse en un patriarca, tiránico con sus hijas, Freud no fue autoritario con los hijos, y les permitió elegir sus destinos. No obstante, los tres fueron víctimas de la dureza de la época y del fin de la monarquía de los Habsburgo. Movilizados durante la Primera Guerra Mundial, humillados después por la derrota de 1918, que redujo a la nada al Imperio Austro-Húngaro y sus estructuras patriarcales, expulsados finalmente de Alemania y Viena por el nazismo, padecieron un destino difícil. Más abrumado que sus hermanos y hermanas por la imagen paterna, poco amado por la madre, que prefería a Oliver, Martín siguió dependiendo de la fortuna del padre, y después de su herencia, durante más tiempo que los otros. Freud le dio un día una explicación a Carl Gustav Jung sobre la difícil relación de Martín con la madre. Esa relación,

según Freud, era el resultado del conflicto que se había generado en la familia Bernays, sobre todo con Efi, hermano de Martha y esposo de Anna Bernays, la hermana de Freud: "*Él (Martín) no es el preferido de la madre -escribió-, sino que, al contrario, ella lo trata de una manera casi injusta. Se resarce con él de su excesiva complicidad con su propio hermano, al cual (Martín) se parece, mientras que yo, cosa notable, compenso con él mi dureza respecto de la misma persona*". En el grupo de hermanos, Martín tuvo que desempeñar el papel de hijo mayor, ocupando respecto de su hermana menor Anna, el lugar muy paternal que en otro tiempo habría sido el de Sigmund Freud con su hermano menor Alexander. Igual que Anna, Martín sufría por su físico ingrato, y tenía celos de la apostura y el encanto de su hermano Oliver. Estaba dotado de un espíritu cáustico, gran inteligencia y una maravillosa capacidad para las bromas. Un día se disfrazó de astrólogo y se presentó en el domicilio del padre, quien le dirigió una mirada tan furibunda que el joven quedó petrificado.

Al autor de "*El chiste y su Relación con lo Inconsciente*" no le gustaba ser objeto de tales burlas. Con la excepción de Mathilde, todos los hijos de Freud padecieron dificultades de pronunciación, lo mismo que el padre en su infancia: "tenían un pelo en la lengua", como suele decirse. También ellos debieron recurrir a un fonaudiólogo. Cuando era estudiante, Martín se hizo sionista, adhiriendo a la Kadimah, organización de duelistas creada en 1883 para defender el honor de los judíos, y de la cual el propio Freud llegó a ser miembro honorario. Después de realizar estudios de derecho, Martín prefirió dedicarse a los negocios, así como lo realizó su abuelo paterno, pero a diferencia de este, Martín logró tener éxito, lo que lo llevó a ocuparse de los del padre y, más particularmente, de la Verlag, la editorial del movimiento freudiano, cuyas finanzas ordenó. Administró muy bien el dinero de Freud, sobre todo en el momento de la toma del poder por los nazis en Alemania. En 1919 se casó con Ernestine Drucker (de sobrenombre Esti), una fonaudióloga con la que tuvo dos hijos: Walter y Sophie. Esti era una mujer emancipada que no se comportaba como las burguesas de Viena y, en particular, organizaba veladas teatrales. No le gustaba a Freud: él la encontró primero

demasiado linda para entrar en la familia y, más tarde, la tomó por loca: "*Su mujer (la mujer de Martín) no está sencillamente chiflada por maldad, sino verdaderamente loca, en el sentido médico de la palabra*", dijo. Ese matrimonio fue un desastre para Martín. Seductor, él coleccionaba mujeres, lo que exasperaba al padre: "*En mi vida privada (le comentó un día a Marie Bonaparte) soy un pequeño burgués, no me gustaría que uno de mis hijos se divorciara o una de mis hijas tuviera un enredo amoroso*". Por lo demás, Freud fue a tal punto tradicionalista en lo concerniente a la educación de sus hijos, que les hizo creer, sin que Martha lo desmintiera, que los bebés nacían de repollos.

El comenta que su en su hogar "*nunca se nos ordenaba que hiciéramos esto o que no hiciéramos aquello; nunca se nos dijo que no hiciéramos esto o no hiciéramos aquello; nunca se nos dijo que no hiciéramos preguntas pues nuestros padres siempre respondían a las preguntas sensatas o nos daban explicaciones. "Nos trataban como individuos y personas con derecho propio"* (Jiménez, 2003).

En mayo de 1938, Martín logró salir de Viena, mientras que su hijo Walter partía hacia Australia en un barco que estuvo a punto de no llegar a su destino. En Inglaterra, Martín tropezó con muchas dificultades para ubicarse en una actividad. Se lanzó a la producción de artículos de tocador y de un dentífrico que fue comercializado con el nombre de Martín A; después de la guerra se empleó como experto contable, y más tarde abrió una tabaquería, cuya trastienda estaba alquilada a un peluquero.

Relación Ana Freud Bernays – Sigmund Freud.

Si bien es verdad que su compañera en los inicios del psicoanálisis y su vida fue Martha, poco a poco fue siendo delegada por su hija Ana, no solo en la manera en que compartía Sigmund sus ideas con Martha, sino que también las dicciones que él debía tomar con respecto a su



vida profesoral (pacientes), claro disfrazado con el triángulo de la presencia, lo cual lo podemos encontrar con Kardiner (1977) donde señala que Sigmund Freud tenía a cinco pacientes norteamericanos, a los cuales les señala que es imposible atenderlos a todos, ya que rebasan sus horas de trabajo en el consultorio y los invita a que uno de ellos vaya con Karl Abraham en Berlín, con Otto Rank, o con Sandor Ferenczi en Budapest; ninguno de los cinco quiso ir con tales personas, ellos querían a Freud, por lo cual Freud les señaló *“voy a discutir este asunto con mi mujer y mi hija Anna. Yo estoy dispuesto a tomar una hora extra de trabajo, pero ellas no quieren escuchar ni lo aceptarían.”* Al día siguiente acudieron todos con Freud y él señaló *“Bien mi hija hizo la mejor sugerencia, ya que tiene una mente medio matemática. Pensó lo siguiente, que $6 \times 5 = 30$ y $5 \times 6 = 30$. De ahí que si cada uno de ustedes sacrificaría una hora por semana entonces los puedo tomar a todos.”*

Dentro de las palabras de Freud, la manera en que designa a ambas mujeres, nos denota la importancia que coloca a cada una por su parte su Mujer, es ya solo eso, su compañera y madre de sus hijos, por su parte Anna es ahora su compañera intelectual y guía a consultar, pues a pesar de que la opinión de ambas es relevante, solo la opinión de Anna es seleccionada como la *“mejor sugerencia”*, ante este pequeño triángulo nos damos cuenta como Martha pasa a ser la Señora Freud o *“la Profesora”* como acostumbraban llamarla los discípulos de Freud esto no lo señala Roazan (1978), y Anna se convierte en la escucha, interlocutora y mano derecha de *“él gran Padre”*, nuevamente gana el intelecto a la belleza y la pasión.

Según Benveniste (2006) Anna Freud fue el sexto y último vástago de la familia Freud Bernays. No era deseada por la madre ni por el padre, el cual, puesto que no había anticonceptivos, decidió permanecer casto después de ese parto. De modo que la niña debió luchar para hacerse reconocer, con las cualidades de que disponía: valentía, tenacidad, gusto por las cosas del espíritu. Sin la belleza de su hermana Sophie Halberstadt ni la elegancia de Mathilde Hollitscher, se sentía inferior en su familia, por lo tanto podemos decir que Ana tenía características neuróticas, como lo son los

sentimientos de inferioridad con respecto a la belleza de sus hermanas y así mismo al sentirse no amada por sus padres, este análisis con respecto a las características lo señala Freud en la conferencia 31 "*La descomposición de la personalidad psíquica*" (1933). Un dato relevante es que en esa familia sólo los herederos varones se esperaba que estuviesen dotados para el estudio. Rival desde la infancia de su tía Minna Bernays, pasó la adolescencia celando a la doctrina que la privaba de su padre adorado. En la edad adulta, para acercarse a él, optó por entrar en el círculo de sus discípulos. Pero como no estaba previsto que fuera a la universidad o estudiara medicina, se convirtió en maestra. Siguió siéndolo durante toda la Primera Guerra Mundial, exactamente entre 1914 y 1920. Su primer contacto con el movimiento psicoanalítico se produjo en 1913: en oportunidad de un viaje a Londres, se encontró implicada sin previo aviso en el núcleo de las relaciones de su padre con Ernest Jones. En compañía de Loe Kann, que en ese entonces estaba en análisis con Freud y era la amante de Jones, Anna fue cortejada por este último. Advertido por Loe, a Freud le cayó muy mal, y envió a Jones una firme reprimenda, mientras prohibía a la hija que se comprometiera en una aventura sin futuro con un "solterón". No contento con ponerse en el papel de padre autoritario, adujo la cura de Loe para interpretar el comportamiento de su discípulo: "Jones -dijo en sustancia- corteja a Anna para vengarse del hecho de que su amante quiere dejarlo, gracias al éxito de su cura". A partir de ese momento, Freud comenzó a desalentar a todos los pretendientes que se atrevían a cortejar a su hija (sobre todo, a Hans Lampl). Jones aguardó unos cuarenta años para defender su causa ante Anna, y confesarle que seguía amándola. Después de la muerte prematura de Sophie y el matrimonio de Mathilde, Anna Freud se convirtió en la antígona del hogar paterno, a la vez discípula, confidente y enfermera. En cuanto a Freud, no vaciló en tomarla en análisis en dos oportunidades: entre 1918 y 1920, primero, y después entre 1922 y 1924.

Dos años más tarde trató de justificarse: "*Con mi propia hija he tenido éxito, con un hijo uno tropieza con escrúpulos particulares*". En realidad, Freud no se engañaba con esta explicación edípica. Sabía muy bien que ese análisis había tenido el efecto de reforzar el

amor que Anna le tenía, y que la afirmación del éxito de la cura sólo expresaba una pasión imposible de desanudar. Con toda franqueza le confesó a Lou Andreas-Salomé sus verdaderos sentimientos: él era tan incapaz de renunciar a Anna como de privarse del tabaco. Por su lado, Anna sufría el escándalo suscitado por esa pasión en el movimiento psicoanalítico. Por ello tomó como confidentes a Max Eitingon y Lou Andreas-Salomé. Los dos desempeñaron un papel analítico, el primero tratando de desprenderla del padre, y la segunda impulsándola, por el contrario, a asumir esa situación transgresiva: "*Poco importa el destino elegido -dijo Lou-, siempre y cuando uno lo cumpla hasta el final*". Lou tenía razón, puesto que fue con el pleno desarrollo de esa piedad filial como Anna pudo dar una verdadera significación a su existencia de mujer y jefa de escuela en el movimiento freudiano. Mantuvo con su padre una correspondencia de aproximadamente trescientas cartas (de una y otra parte), aún no publicada, pero que se puede consultar en la Library of Congress de Washington. Anna entró en el movimiento a través del psicoanálisis de niños: en 1922 presentó ante la Wiener Psychoanalytische Vereinigung (WPV) un primer trabajo titulado "*Fantasmas y ensueños diurnos de un niño golpeado*". Cinco años más tarde se publicó su obra principal, "El tratamiento psicoanalítico de niños" en 1923. Paralelamente asumió la edición de las obras del padre, los *Gesammelte Schriften*, completados en 1924. Al año siguiente fue elegida directora del nuevo instituto de psicoanálisis de Viena, que acababa de abrirse. Así comenzó a asumir las responsabilidades institucionales que iban a hacer de ella la gran representante de la ortodoxia vienesa, en una época en que Melanie Klein, su terrible rival, emprendía la gran reestructuración teórica de la obra freudiana. Estas mujeres, representantes de dos corrientes divergentes en el seno de la International Psychoanalytical Association (IPA), nunca pudieron llegar a un acuerdo. Rodeada por los más notables discípulos vieneses de la primera hora: Siegfried Bernfeld, August Aichhorn, Wilhelm (Willi) Hoffer, Anna creó en 1925 el Kinder's Seminar (Seminario de Niños), que se reunía en el departamento de la Berggasse. Después de las experiencias desdichadas de Hermine von Hug-Hellmuth, la cual fue miembro de la Asociación Psicoanalítica de Viena, realizó trabajos sobre la sexualidad infantil, utilizando a su sobrino Rudolf, el cual a sus dieciocho años asesino a su tía

Hermine, tras ser descubierta por la misma, por robar algunas joyas y dinero usando como excusa que fue analizado por su tía acusó a Hermine de haber estado permanentemente interpretándole sus actos sobre la base de motivaciones sexuales reprimidas, sintiéndose como una especie de cobaya experimental sobre todo cuando su tía escribía "*Sobre la vida del alma del niño*", la cual aseguro haber leído, Reyes (2004). Por lo tanto en el Kinder's Seminary trataban de formar terapeutas capaces de aplicar los principios del psicoanálisis a la educación infantil.

En 1939 la enfermedad de Freud se hacía cada vez más extensa y dolorosa, durante este periodo se apoyaba y dependía bastante de su hija Anna y su médico personal Max Schur, este último además era un admirador del psicoanálisis, confiaba Freud tanto en él, que desde el principio le solicito que no permitirá que la raíz de su enfermedad transformara su vida en una tortura. Ya para el 21 de septiembre, Schur recordando este comentario que en determinado momento se convirtió en un pacto, se lo comento a Anna la cual puso muchas objeciones, pero finalmente cedió.

Ella fue quien lo enterró físicamente, sólo físicamente porque en cuanto al desarrollo teórico quedo aferrada a él, dejando en claro su Edipo hacia el padre, lo cual reafirma el mismo Freud, cuando señala "Anna es mi Antígona, la que en Edipo en Colono guía al padre ciego de la mano", Falcon (2001).

Ernst Freud Bernays- Sigmund Freud

Según Benveniste (2006), fue el tercero y último hijo varón, después de Martin y Oliver, no fue el preferido del padre ni de la madre, de modo que se convirtió en el más independiente de los hermanos: lo llamaban "el hijo afortunado" y, por cierto, se parecía mucho al padre. Cuando más tarde se le preguntó por qué era arquitecto, dijo haber elegido esa profesión porque ni el padre ni los otros miembros de la familia sabían nada de arquitectura. Dotado de un verdadero talento de artista, emprendió muy pronto ese

camino. Así pudo adquirir una verdadera profesión, conquistar una identidad, y sobre todo no depender económicamente del padre. Estudió en Múnich y se instaló en Berlín, donde conoció a Lucie Brasch, con quien se casó en 1920. Después de una crisis grave, de la que Freud fue mantenido a distancia, la pareja se asentó y vivió unida durante cincuenta años. El matrimonio tuvo tres hijos: Stefan, Lucian y Klemens. Cuando Ernst cumplió treinta años, recibió una carta en la cual el padre lo felicitaba por su éxito: *“Tú eres el único de mis hijos que tiene ya todo lo que un hombre puede desear a tu edad: una mujer amante, un soberbio hijo, trabajo, ingresos y amigos. Mereces todo esto, y como nada en la vida corresponde a los méritos, permíteme expresar el voto de que la suerte te siga siendo fiel”*. En 1933, con la llegada de Hitler al poder, Ernst emigró a Londres con su familia, puesto que en su profesión la movilidad era una costumbre, y él ya tenía experiencia con los viajes, se integró muy bien a la Sociedad Británica. Ernest Jones lo ayudó, pidiéndole que acondicionara un ala de su casa de campo. A Jones le pareció sumamente competente: *“Su reconocimiento a la competencia de Ernst (subrayó Freud) es un bálsamo para mi corazón de padre. Lamento que mi otro hijo (Oliver), que está en Niza, no haya encontrado patria ni situación”*. En 1938, Ernst organizó la recepción a sus padres y su hermana Anna en Londres, instalándolos en 20 Maresfield Gardens una “Berggasse reconstruida” y deliciosamente acondicionada según sus planes. Él fue el ejecutor testamentario del padre, y el encargado de la publicación de sus obras, a la cabeza de la Sigmund Freud Copyright Ltd. Cuando murió, Lucian ocupó su lugar, después de haber casi sucumbido a un intento de suicidio.

Entonces, con Ilse Grubrich-Simitis, dedicó toda su energía al último proyecto de Ernst: la realización de un magnífico álbum ilustrado, el primero de ese tipo, consagrado a la vida de Freud, titulado “Sigmund Freud”.

CAPÍTULO 3. SURGIMIENTO DE PSICOANÁLISIS

"La humanidad progresa. Hoy solamente queman mis libros; siglos atrás me hubieran quemado a mí." Freud

Como todos lo sabemos, la teoría psicoanalítica es muy extensa y de gran importancia, por lo cual en este capítulo nos enfocaremos solo al inicio de esta teoría, realizando una revisión de los escritos que han sido de gran relevancia para el desarrollo e inicio de la misma, retomando los siguientes escritos: *"Estudios sobre la Histeria"*, *"La Interpretación de los Sueños"*, *"El Aparato Psíquico"* (*"Consciente"*, *"Inconsciente"*, *"Ello"*, *"Yo"* y *"Superyó"*), *"Tres Ensayos de una Teoría Sexual"*, *"El Chiste y su Relación con lo Inconsciente"* y *"El Método Psicoanalítico"*. La intención de este capítulo no es realizar una simple recopilación de estas obras, si no resaltar la relevancia de las mismas, para más adelante en lo que es el último capítulo de este escrito emprender la tarea de relacionándolas con la posibilidad de unión o divergencia con lo señalado en los capítulos anteriores, pues sería una incongruencia intentar encontrar una relación exacta entre las obras y el autor, pero también sería absurdo negar la existencia del mismo en su obra, pues después de todo los escritos no son impersonales.

Como ya lo hemos mencionado con anterioridad, Freud realizó estudios anteriores a los psicoanalíticos, motivados por su profesión médica, dichos estudios aun en el campo psicoanalítico son de gran relevancia, ya que son los cimientos de la misma. Entre estos estudios nos encontramos con los relacionados con la cocaína.

La historia de Freud y la cocaína la podemos encontrar en tres escritos que van de 1884 a 1887, ante estos escritos Donghi (2010) comenta que este singular encuentro de Freud con la cocaína, resulta interesante no solamente cuando se considera el aspecto biográfico de su personalidad, sino también si se tiene en cuenta su influjo directo en el desarrollo del psicoanálisis.

Es necesario resaltar que el interés de Freud sobre la cocaína no parece nada raro pues en ese entonces la cocaína era aceptada por la sociedad e incluso algunos refrescos de la época la contenían.

En el primer escrito *“Estudios sobre la cocaína”* Freud ofrece al lector una enorme cantidad de datos sobre la historia del uso de esta planta en Sudamérica, su exportación a Europa, sus efectos sobre los seres humanos y los animales, y sus múltiples usos en terapéutica. Incluye detalladas descripciones de las investigaciones realizadas por muchos autores. Ya en este momento aparecen algunos indicios que apuntan hacia las propiedades anestésicas de la droga y las esperanzas que en este sentido hace concebir, aunque no llegue a hablar de aplicaciones concretas.

Freud le escribe a Martha Bernays dándole una muestra de los estados que le producía la cocaína, y en su carta del 2 de junio le dice:

“ ¡Cuidate, mi amor! Cuando este contigo y te abrazaré ata ponerte colorada y te voy hacer comer hasta que engordes. Y si te muestras indócil, ya verásquién de nosotros es más fuerte, si la dulce niña que no come suficientemente o el gran señor fogoso que tiene cocaína en el cuerpo, en mi última crisis depresiva tome coca, y una dosis mínima basto para ponerme a tono. En estos momentos estoy tratando de reunir cuanto se ha escrito de esta mágica sustancia con objeto de escribir un poema que ensalce sus cualidades”.

Así mismo mantuvo correspondencia con Fliss sobre la cocaína y sus estudios con esta. El segundo texto se nombró *“Contribución a los efectos de la cocaína”* se publica en el mes de enero 1885, el texto no se centra más en las relaciones subjetivas que produce la cocaína, sino de los efectos objetivos de la droga, medidos con aparatos que permiten cuantificar la energía muscular y el tiempo de reacción. Así, da todos los detalles de los experimentos que realizó con un dinamómetro y un neuroamebímetro.

Es interesante señalar que no explica los incrementos encontrados tras el uso de la cocaína como consecuencia de la acción directa de la sustancia en la musculatura, sino

que los ve como resultado del bienestar general que produce, que sólo secundariamente mejora las facultades motrices.

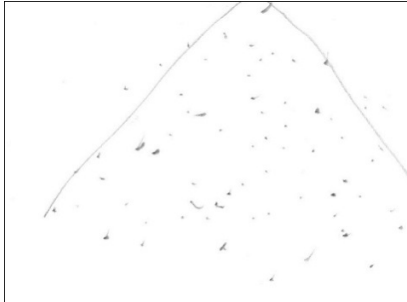
El último de los textos se titula "*Anelo y temor a la cocaína*" el cual se publicó en julio de 1887. Freud se dedica a defender a la cocaína contra los que la acusaban de ser peligrosa y creadora de hábito, de ser, en palabras de un médico alemán "el tercer azote de la humanidad", al lado del alcohol y la morfina (Donghi, 2010). Freud cita sus propias experiencias y las de otros autores, sostiene que la cocaína sólo produce adicción entre aquellos adictos a la morfina que durante intentos de cura de supresión, hacen mal uso de la cura, conservan su dependencia de la droga y simplemente cambian una sustancia por otra, en este caso la morfina por la cocaína. En todos los demás casos se comprueba que la cocaína no forma hábito, puede administrarse libremente y, tras una utilización prolongada, puede provocar no tanto ansiedad de tomarla como aversión contra sí misma.

Por otro lado, Freud afirma que la utilidad general de la cocaína está limitada debido al factor de variabilidad de las reacciones individuales. Aparte del efecto anestésico, que se produce siempre, el resto de reacciones cambian según cuál sea el estado individual de excitabilidad y el estado individual de los nervios vasomotrices en los que actúa la cocaína.

Es necesario acotar que toda su investigación se centró en un intento por avanzar en su propio conocimiento, pero aún se nota mucho su naturaleza médica de Sigmund Freud.

En 1884 Freud pidió al químico Merck un alcaloide todavía poco conocido, la cocaína para estudiar sus efectos. En medio de esta tarea tuvo la oportunidad de hacer un viaje que le permitiría ver después de dos años a su prometida. Terminó apresuradamente sus estudios sobre cocaína y publicó un artículo, le pidió a su amigo el oculista Kömigstein

que observará hasta qué punto se podía aplicar en el ojo las propiedades anestésicas de la cocaína. Al volver del viaje, se enteró que su amigo Karl Koller también había hablado de la cocaína, llevando a cabo decisivos experimentos en los ojos de los animales, cuyos resultados había presentado en el congreso de oftalmología de Heidelberg. Pero no



guardó rencor a su prometida por tal “desperdiciada ocasión”. El error de Freud fue haberle informado a Kömigstein y Koller sus avances sobre la cocaína antes de su partida, ya que si lo hubiera aplazado a su regreso no viera sido sujeto de un “robo”, el cual podría haber sido achacado a Martha, ya que esto sucedió por haber tomado el viaje que la llevaría a sus brazos. Por su parte Mauge (1976) señala que es imposible cortejar a la prometida que se encuentra a 1000 km a la distancia y lograr al mismo tiempo un descubrimiento importante.

El interés en la cocaína fue natural en Freud como ya lo hemos mencionado por su libre utilización durante el periodo en que Freud se interesó, lo mismo ocurrió con la histeria, ya que los hospitales tenían grandes salas con mujeres que padecían de esta enfermedad y durante sus prácticas médicas Freud trataba con ellas, lo que siguió un curso natural para sus escritos sobre esta enfermedad, y es gracias a este estudio que encontramos el inicio de la separación de la medicina.

Estudios sobre la histeria

Los estudios sobre la histeria son de suma importancia en la obra psicoanalítica. Ernest Bruke y Mynnet desarrollaron estudios del orden fisiológico y neurológico, los cuales fueron temas de suma importancia para Freud y lo impulsaron a incursionar en el estudio de las enfermedades nerviosas.

Martínez (2000) explica que Freud aprendió de Charcot el concepto de la causa psicogénica de la histeria. Charcot mantenía que la histeria era causada por “ideas parásitas” procedentes de traumas, entre los que se podían encontrar algunos de raíz sexual.

Freud, y su colega Breuer, junto al que escribió “*De los mecanismos psíquicos de la histeria*”, pensaban que las causas estaban en recuerdos que los pacientes no podían o no



querían recuperar. Charcot también lo mantenía así, pero no consideraba necesaria la identificación de la idea concreta para la “cura”. En cambio Freud y Breuer si consideraron buscar el recuerdo exacto causante de la histeria. Freud desarrolló la técnica que llamó la “*Asociación Libre*” para recuperar esos recuerdos que, en su hipótesis, permanecían necesariamente ocultos. Dado que la sexualidad era el aspecto de la vida que se solía mantener más oculto a la vista ajena, que con más resistencia se avenían a contarle los

pacientes, se vieron pronto enfrentados al sexo como el fundamental componente de los recuerdos “ocultos” y, por tanto, como el principal causante de histeria.

Breuer no dejó de lado otras causas, pero Freud, que aspiraba a develar todos los secretos con una única llave, se propuso explicar todos los casos de histeria mediante recuerdos ocultos de tipo sexual. Según Breuer, esta fue la causa principal de su distanciamiento.

Hasta tal punto fue así que Freud solo consideraba una confesión completa cuando incluía un relato sexual, negándose a creer a sus pacientes que aseguraban que no había ningún trauma sexual en sus vidas. Una de sus pacientes aseguró a Freud que su crisis de angustia se debía a ciertas curas desagradables debidas a una lesión. Freud escribió: “*Por supuesto, rechacé tal deducción y trate de buscar otra más acorde con mis opiniones de la*

etiología de la neurosis". Freud confesó que dirigía la atención de sus pacientes hacia las ideas sexuales, pese a sus protestas.

Freud se comportaba con sus pacientes como un inquisidor en busca de confesiones. En 1909, Freud trató a Dora, una joven que aquejada de catarro y dolores abdominales, entre otros síntomas, que Freud achacó a la masturbación. También se empeñó en que la tos persistente de Dora se debía a una fantasía erótica que incluía una felación. Ya que había decidido de antemano que Dora se masturbaba en su infancia, acosó a la joven una y otra vez, discutió con ella, la arrinconó, la bombardeó con interpretaciones hasta que la joven, incapaz de seguir negando aseguró que, cuanto menos, ella no recordaba nada de eso. Durante una de las sesiones, Dora jugueteaba nerviosa con su bolso abriéndolo y cerrándolo y Freud lo interpretó a su manera:

"El bolso de Dora, que se abría por la parte superior, como es habitual, no era más que una representación de sus genitales, y su jugueteo, al abrirlo y meter el dedo, no hacía más que afirmar mediante una pantomima inequívoca y despreocupada qué le gustaría hacer con ellos, en una palabra: masturbarse"

Freud escribió que su teoría de la seducción estaba apoyada por 18 casos acabados con éxito terapéutico, sin embargo, semanas y meses después Freud confesaba con desesperación en cartas privadas que no había acabado con ningún caso.

Al final, Freud abandonó la teoría de la seducción. En su autobiografía escrita en 1925, donde declararí que aquellas escenas nunca tuvieron lugar, eran historias que inventaron mis pacientes, palabras que resonarían después en aquella frase tan famosa: *"me he dado cuenta que las histéricas"*.

La interpretación de los sueños

Freud señala que los síntomas patológicos de ciertos sujetos nerviosos poseen un sentido, lo que constituye la base y el punto de partida del tratamiento psicoanalítico(1913). En este tratamiento se observó que los enfermos incluían entre sus síntomas algunos de sus sueños, y esta inclusión fue lo que hizo suponer que dichos sueños debían poseer igualmente sentido propio. Interpretar los sueños significa hallar un sentido oculto en ellos.

Como características esenciales de los sueños, Freud (1913) apunta dos:

1. Cuando soñamos nos hallamos dormidos. Así, los sueños son una manifestación de la vida psíquica durante el reposo. El reposo es un estado en el que el durmiente no quiere saber nada del mundo exterior. Entonces, los sueños no serían otra cosa, que la forma que el alma tiene de reaccionar durante el estado de reposo a las excitaciones que sobre ella actúan.

2. Los procesos psicológicos del reposo difieren por completo de los de la vida despierta.

Pasa Freud a discutir esa influencia de estímulos no pertenecientes a la vida psíquica en los sueños en los cuales dominan las imágenes visuales y las huellas nemicas.

Es en los sueños que acaban en el despertar del sujeto en los que fácilmente logramos establecer la influencia de las excitaciones perturbadoras del reposo. En los que tienen lugar durante el sueño, mucho antes del despertar, es más difícil encontrar cuál fue el estímulo.

La perturbación puede no ser externa: una sensación cenestésica de cualquier órgano también contribuiría a la formación del sueño.

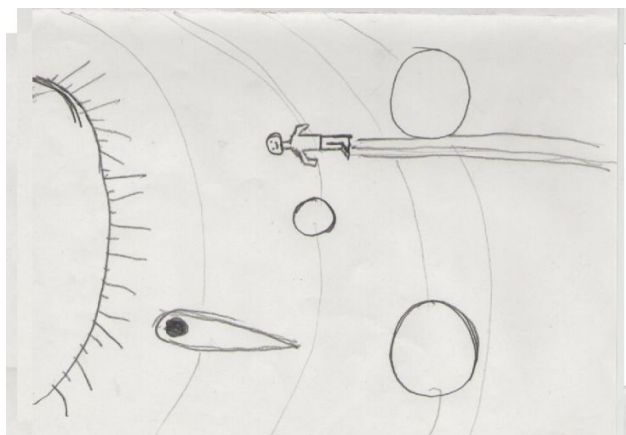
El sueño no reproduce fielmente el estímulo, sino que lo elabora, lo designa por una alusión, lo incluye en un conjunto determinado o lo reemplaza por algo distinto.

Freud (1913) afirma que no tienen nada que ver con el estado de reposo. Estas producciones imaginarias no son sucesos o alucinaciones, sino representaciones, ya que al fantasear no vemos, como en los sueños, sino que lo pensamos. Son escenas y sucesos en los cuales el egoísmo, la ambición, la necesidad de potencia o los deseos eróticos del soñador diurno hallan satisfacción. Muchos de ellos son abandonados y sustituidos al cabo de poco tiempo, mientras que otros se conservan y desarrollan formando largas historias que van adaptándose a las modificaciones de la vida del sujeto. Estas ensoñaciones son la materia bruta de la producción poética.

Pero siempre es el soñador en persona quien, directamente o por identificación manifiesta con otro, es el héroe de sus ensoñaciones.

Freud (1898) afirma que nuestros sueños se agregan siempre a las representaciones que poco antes han residido en la conciencia, y una cuidadosa observación encontrará casi siempre el hilo que los enlaza a los sucesos del día anterior (huella nemica), nuestras pasiones tienen que poseer una influencia sobre la génesis de nuestros sueños.

Todo el material que compone el contenido del sueño procede, en igual forma, de lo vivido y es, por tanto, reproducido, recordado en el sueño, es cosa generalmente reconocida y aceptada. Sin embargo, sería un error suponer que basta una mera comparación del sueño con la vida despierta para evidenciar la relación existente entre ambos. Por lo contrario, sólo después de una penosa, y atenta labor logramos descubrirla, y en toda una serie de casos consigue permanecer oculta durante mucho tiempo. Motivo de ello es un gran número de



peculiaridades que la capacidad de recordar muestra en el sueño, y que, aunque generalmente observadas, han escapado hasta ahora a todo esclarecimiento.

La conducta de la memoria onírica es seguramente de altísima importancia para toda teoría general de la memoria. Nos enseña, en efecto, que nada de aquello que hemos poseído una vez espiritualmente puede ya perderse por completo.

La teoría de Freud considera a los sueños como consecuencia de una perturbación del reposo. No hubiéramos soñado si nuestro reposo no hubiese sido perturbado por una causa cualquiera, y el sueño es la reacción a dicha perturbación.

La totalidad de las fuentes oníricas puede dividirse en cuatro especies: división que ha servido también de base para clasificar los sueños:

1. Estímulo sensorial externo (objetivo).
2. Estímulo sensorial interno (subjetivo).
3. Estímulo somático interno (orgánico).
4. Fuentes de estímulo puramente psíquicas.

Por la reacción del contenido latente al manifiesto, los sueños pueden dividirse en tres categorías:

1. Aquellos que poseen sentido y que son comprensibles. Se caracterizan por ser sueños breves en general, frecuentes, y que no despiertan en su mayoría nuestra atención porque carece de todo aquello que nos causa extrañeza o asombro.
2. Aquellos que, aunque presencian coherencia y poseen un claro sentido, causan extrañeza por no saber cómo incluir dicho sentido a la vida psíquica.

3. Aquellos que carecen de ambas cualidades: sentido y comprensibilidad, y se muestran incoherentes, embrollados y faltos de sentido. Estos sirven de base a la teoría médica de la actividad psíquica limitada.

Al primer grupo pertenecen los sueños infantiles, ya que poseen un claro sentido y no causan extrañeza. De ellos se puede llegar a la conclusión que los sueños se conexionan con la vida diurna. Aunque esto también puede darse entre los adultos.

También se llega a otra conclusión que es que los sueños infantiles, son claramente deseos que se quieren cumplir; esto también dado en los adultos, pero en los cuales ya hay una serie de complicaciones, porque pueden darse otro sentido diferente.

En los sueños complicados y confusos, después de su análisis, se ve que el contenido manifiesto del sueño trata materias totalmente distintas que el latente. Aquello que en el sueño se presentaba como esencial no es más que un papel secundario después del análisis, lo que se denomina como investiduras y sobreinvestaduras, en algunas ocasiones ocultan lo más importante para la motivación de los sueños.

Durante la elaboración del sueño pasa la intensidad psíquica desde las ideas y representaciones, a las que pertenece justificadamente, a otras que no tienen derecho alguno a tal acentuación.

Por medio del análisis se llega a dos problemas: los estímulos de los sueños y su conexión con la vida diurna. Hay sueños en los que se ve claramente su enlace con los sucesos del día anterior, pero otros no, y cuando tienen relación con el día anterior, es tan insignificante que se olvida.

Se llega a la conclusión de que, el sueño no actúa nunca con nada que no sea digno de ocupar también nuestro pensamiento despierto, y de las pequeñeces que no llegan a atraer nuestro interés.

En resumen Freud afirma que los sueños son representaciones de deseos inconscientes reprimidos, que surgen de manera deformada a partir de símbolos flanqueando la natural represión.

Consciente, Preconsciente y Consciente

Freud (1915) señala que el inconsciente (*Icc*) es concebido como un sistema, cuyos contenidos están representados por las pulsiones y regulados por los mecanismos específicos del proceso primario, en especial por la condensación y por el desplazamiento, cargados de energía pulsional o libido, dichos contenidos tratan de entrar al sistema preconsciente-consciente (*Prcc*), pero lo logran sólo mediante formaciones de compromiso después de ser sometidos a las deformaciones de la censura (investidura). En cuanto a su naturaleza, Freud considera que se refieren a los deseos de la infancia que sufrieron una fijación en el inconsciente. Al respecto escribe Freud *"El núcleo del Icc consiste en agencias representantes de pulsión que quieren descargar su investidura; por tanto, en nociones de deseo. Dentro de este sistema no existe negación, no existe duda ni grado alguno de certeza"*. Todo esto es introducido sólo por el trabajo de la censura entre *Icc* y *Prcc*. Por el proceso de desplazamiento, una representación puede entregar a otra todo el monto de su investidura; y por el de la condensación, puede tomar sobre sí la investidura íntegra de muchas otras.

El término inconsciente ha sido utilizado no solo por Sigmund Freud, sino por otros personajes de la historia como lo es René Descartes, sin embargo fue Freud quien terminó por convertirlo en fundamental para la disciplina psicoanalítica, asignándole una significación muy distinta de la que le atribuían sus predecesores.

Al combinar tradiciones de la psiquiatría dinámica y la filosofía alemana, Freud elaboró una concepción inédita del inconsciente. Realizó en primer lugar una síntesis de las enseñanzas de Jean Martin Charcot, Hippolyte Bernheim y Josef Breuer, que lo llevó

hacia el psicoanálisis y, en un segundo momento, proporcionó un plataforma teórica al funcionamiento del inconsciente a partir de la interpretación de los sueños.

En efecto, para Sigmund Freud el inconsciente ya no es una "supraconsciencia" o un "subconsciente", situado sobre o más allá de la consciencia; se convierte en una instancia a la cual la conciencia no tiene acceso, pero que se le revela en una serie de formaciones como los sueños, los lapsus, los chistes, los juegos de palabras, los actos fallidos, olvido de los nombres propios y en los síntomas. Freud (1915) señala que el inconsciente tiene la particularidad de ser a la vez interno al sujeto y exterior a toda forma de dominio por el pensamiento consciente.

Partiendo del concepto de inconsciente de la filosofía alemana de principios del siglo XIX, y que el científico Eduard Von Hartmann había recapitulado en su obra Filosofía del inconsciente, aparecida en 1868, Freud (1915) define el inconsciente de una manera completamente original que ya no es simplemente lo opuesto al consciente: el inconsciente freudiano es una noción tópica y dinámica; es un sistema psíquico que tiene contenidos y que posee mecanismos que se pueden describir como específicamente inconscientes; es un sistema que se rige por leyes y posee una economía de energía que le son propias.

En el análisis de las formaciones psicopatológicas de la vida cotidiana y del sueño Freud (1915) señaló al inconsciente *“como una función de dos sistemas muy distintos, junto al consciente había que concebir dos tipos de inconsciente, ambos inconscientes en el sentido descriptivo, pero muy distintos en cuanto a su dinámica y al devenir de sus contenidos: los del inconsciente propiamente dicho no podían llegar nunca a la conciencia, mientras que los contenidos del otro, denominado por tal razón preconsciente, alcanzaban la conciencia en ciertas condiciones, sobre todo después de pasar el control en forma de censura”*.

Para poder hacer posible y comprensible para nosotros de que se esta conformando un sueño, discutimos sobre los componentes del aparato psíquico y resulto lo siguiente:

Inconsciente: Aportando la materia que, es reprimido, es decir todos los deseos reprimidos, claro siempre tomando en cuenta la selectividad que tiene cada noche y en cada sueño.

Preconsciente: Nos aporta los restos diurnos en estos se recupera todo aquello que pensamos, realizamos o incluso los que no se realizaron durante el día y durante el sueño se recuperan, en fragmentos o completos pero claro siempre se entre mezclan con el material que los otros componentes del aparato psíquico aportan.

Consciente: Nos da el orden de la *realidad psíquica*, es decir todo lo que es real pero real dentro de lo que creo que realice y lo que percibo o como yo lo percibo, este es el momento en el que el refrán de cada cabeza es un mundo se aplica.

Para finalizar de explicar este apartado tan maravilloso existe algo llamado *comercio inter-sistémico* es decir cuando los tres están presentes.

Según Freud (1938) señala que la constitución del aparato psíquico, que también se suele denominar *la primera tópica freudiana*, el inconsciente designa uno de los tres sistemas psíquicos que conforman el psiquismo (los otros dos son el consciente y el pre-consciente). El sistema inconsciente está constituido en gran parte por contenidos reprimidos a los que se les ha impedido el acceso a la conciencia, esto por medio del mecanismo de la represión, (Freud, 1915). El contenido del inconsciente son los *representantes psíquicos* de las pulsiones, estos representantes, al estar investidos con energía pulsional, buscan permanentemente abrirse paso hacia la conciencia, en lo que se denomina retorno de lo reprimido, la única manera en que logran acceder al sistema preconsciente y a la conciencia es a través de formaciones de compromiso, procurando el máximo de satisfacción pulsional, aunque burlando la censura, Freud (1915).

Tres ensayos de una teoría sexual (El ello y el yo)

A partir de la segunda tópica freudiana, vale decir, del momento en que Freud define las instancias psíquicas, el ello, yo y superyó, debido a que las tópicas se superponen parcialmente, es decir, dado que no existe una correspondencia unívoca entre estas instancias psíquicas y los tres sistemas definidos en la primera tópica (porque hay partes del yo y del superyó que son igualmente inconscientes que el ello) inconsciente pasa a tener una función más bien calificadora, adjetiva.

- El Ello: Su contenido es inconsciente y consiste fundamentalmente en la expresión psíquica de las pulsiones y deseos. Está en conflicto con el Yo y el Superyó, instancias que en la teoría de Freud se han escindido posteriormente de él.
- El Yo: Instancia psíquica actuante y que aparece como mediadora entre las otras dos. Intentando conciliar las exigencias normativas y punitivas del Superyó, como asimismo las demandas de la realidad, con los intereses del Ello por satisfacer deseos inconscientes, es la instancia encargada de desarrollar mecanismos que permitan obtener el mayor placer posible, pero dentro de los marcos que la realidad lo permita. Es además la entidad psíquica encargada de la defensa, siendo gran parte de su contenido inconsciente.



- El Superyó: Instancia moral, enjuiciadora de la actividad yoica, El Superyó es para Freud una instancia que surge como resultado de la resolución del complejo de Edipo y constituye la internalización de las normas, reglas y prohibiciones.

El Ello es la parte primitiva, desorganizada e innata de la personalidad, cuyo propósito es reducir la tensión creada por pulsiones primitivas relacionadas con el hambre, lo sexual, la agresión y los impulsos irracionales. Comprende

todo lo que se hereda o está presente al nacer, se presenta de forma pura en nuestro inconsciente. Representa nuestros impulsos, necesidades y deseos más elementales. Constituye, según Freud (1905), el motor del pensamiento y el comportamiento humano, opera de acuerdo con el principio del placer y desconoce las demandas de la realidad, allí existen las contradicciones, lo ilógico, al igual que en los sueños. Representa la necesidad básica del ser de cubrir sus necesidades fisiológicas inmediatamente y, sin considerar las consecuencias. La necesidad de obtener comida, la agresividad, así como la búsqueda del sexo, son respuestas del Ello en diferentes situaciones. El Ello, sin embargo, no es sinónimo de inconsciente. También las otras dos instancias, el Yo y el Superyó, tienen amplios sectores no asequibles por la conciencia. El Ello está en una relación estrecha y conflictiva con las otras dos instancias, que se forman, escindiéndose del Ello, a partir de la interacción con el medio social (realidad) y de la decantación del Complejo de Edipo, respectivamente.

Para Freud, la mayor parte del Ello es desconocida e inconsciente. Reservorio primero de la energía psíquica, representa la arena en la que se enfrentan pulsiones de vida (Eros) y de muerte (Thanatos). La necesidad imperiosa de la satisfacción pulsional rige el curso de sus procesos. Sus contenidos inconscientes son de diferentes orígenes, por una parte, se trata de tendencias hereditarias, de determinaciones innatas, de exigencias somáticas, y, por otra parte, de adquisiciones, de lo que proviene de la represión. De forma sucinta, se puede definir al Ello como el reservorio pulsional del hombre. La conquista del Ello, ese núcleo de nuestro ser, para Freud, es facilitada por el psicoanálisis a través del *Método de la Asociación Libre*.

Por otro lado tenemos el Yo, que tiene como objetivo cumplir de manera realista los deseos y demandas del Ello con el mundo exterior, a la vez conciliándose con las exigencias del Superyó. El Yo evoluciona según la edad y sus distintas exigencias del Ello, actuando como un intermediario contra el mundo externo. El yo sigue al principio de realidad, satisfaciendo los impulsos del Ello de una manera apropiada con el peso de la moral y la cultura (Superyó). Utiliza razonamiento realista característico de los procesos

secundarios que se podrían originar. Como ejecutor de la personalidad, el Yo tiene que mediar entre las tres fuerzas que le exigen: el mundo de la realidad, el Ello y el Superyó, el yo tiene que conservar su propia autonomía por el mantenimiento de su organización integrada. Aunque en sus escrituras tempranas Freud comparó el Yo con nuestro sentido de uno mismo, en adelante comenzó a retratarlo más como un sistema de funciones psíquicas, tales como el examen de realidad, defensa psíquica, funciones cognitivas e intelectuales (síntesis de la información, memoria y similares).

Es la entidad que actúa como regulador entre las demandas del Ello y del Superyó. No es cien por ciento consciente, en particular, los contenidos referentes a las funciones yoicas de defensa son esencialmente inconscientes. Se basa en un concepto realista del mundo para adaptarse al mundo. Casi ejemplificado como un poder o una persona dentro de la mente, que nos presta atención en todo momento, incluso en nuestras acciones más íntimas, esta observación no es lo mismo que una persecución, pero no está muy lejos de serlo.

Todas las acciones ejecutadas, son analizadas por el Yo y a menudo se les comunica los resultados: “ahora debe decir esto...”, “ahora deberá salir”. Amenazando con el castigo en caso de incumplimiento. El Yo, en su observación nos permite reconocer las acciones que realizamos, la oportunidad de elegir el camino a seguir, y razonar los impulsos que realizábamos con tal de no ceder lugar a la liberación libidinosa, y velar por la integridad general de la realidad. Es el primer paso del reconocimiento, para afrontar la alegría, culpa o castigo.

El Superyó es la parte que contrarresta al ello, representa los pensamientos morales y éticos recibidos de la cultura. Consta de dos subsistemas, los cuales son la conciencia moral y el ideal del yo. La conciencia moral se refiere a la capacidad para autoevaluación, crítica y reproche; y el ideal del yo es una autoimagen ideal que consta de conductas aprobadas y recompensadas por la cultura.

El Superyó en la enseñanza clásica freudiana es una instancia que no está presente desde el principio de la vida del sujeto, sino que surge a consecuencia de la internalización de la figura del padre como un resultado de la resolución el complejo de Edipo.

CAPÍTULO 4. RELACIÓN DE LA VIDA DE SIGMUND FREUD CON SU OBRA.

Relación Sociocultural

A 71 años de la muerte de Sigmund Freud (1856-1939) su obra sigue siendo de consulta obligada, sobre todo para aquellos individuos interesados en investigar los procesos relacionados con el desarrollo de las culturas.

El aspecto que por lo tanto nos interesa destacar de la obra de Freud, tiene que ver más con el Freud pensador y crítico de la cultura, y menos con su contribución al campo de las ciencias naturales. Entre las principales aportaciones de Freud destacan el psicoanálisis y sus análisis sobre procesos culturales. Asimismo, a Freud se le debe la más amplia teoría sobre la psique. En este ámbito, destacan sus aportaciones sobre el inconsciente, ya que a partir de dichas contribuciones se sabe que el inconsciente tiene mayor influencia que la conciencia, que el inconsciente surge mucho antes que los niveles de conciencia y que el yo consciente, posee una mínima comprensión del contenido de sus deseos y de sus actos. A partir de estas reflexiones destaca el importante papel que juega el *inconsciente*. Éste libera al ser humano de muchas presiones en la medida que muchas de sus actividades se realizan de manera inconsciente.

En efecto, las teorías de este libre pensador y su práctica profesional causaron revuelo en la Europa del siglo XIX, y ciertamente dicho debate continúa hasta nuestros días. Las posiciones que existen frente a la obra de este pensador podrían resumirse en dos vertientes: por un lado



se puede ubicar a sus seguidores más fieles que lo consideran uno de los más grandes aportadores de la psicología, y descubridor de importantes aspectos de la psicología humana; por otro lado, se encuentran los críticos que ven en Freud, más a un pensador social y por consiguiente someten sus aportaciones a minuciosos exámenes y no aceptan

la seriedad de sus planteamientos. No obstante, entre sus críticos hay quienes reconocen la influencia de Freud, ya que gracias a sus aportes se dieron importantes cambios que influyeron directamente en el derrumbe de tabúes, que se encontraban fuertemente arraigados en nuestra sociedad.

De la amplia obra de Freud, en este trabajo nos interesa abordar de manera especial su ensayo *“El Malestar en la Cultura”*, texto publicado en 1930. Ya en 1927 había publicado *“El Porvenir de una Ilusión”*, y en cierta medida estas dos publicaciones guardan una relación muy estrecha debido a que en ellas se aborda el desarrollo cultural de la humanidad y los problemas intrínsecos de dicho desarrollo. El estudio *“El malestar en la cultura”* se encuentra dividido en ocho apartados, en los cuales de manera sencilla se exponen las causas e implicaciones que se originan a partir de la pertenencia a una determinada cultura. Destaca sin duda dicha sencillez, producto de la destreza del autor y de la excelente calidad literaria de su prosa.

Los numerosos trabajos que se han ocupado de *“El malestar en la cultura”* son clara muestra de que el número de seguidores de Freud, es casi similar a la de sus detractores. Sin lugar a dudas, podremos comprobar que a la distancia de su publicación conserva una sorprendente actualidad, en especial si se considera ese *malestar* del que diserta Freud en su ensayo. Los únicos cambios que a la distancia se encuentran en el texto se perciben solamente en las coordenadas económicas y geográficas. Un ejemplo de ello se encuentra tan solo en las primeras frases del texto: *“No podemos eludir la impresión de que el hombre suele aplicar cánones falsos en sus apreciaciones, pues mientras anhela para sí y admira en los demás el poderío, el éxito y la riqueza, menosprecia, en cambio, los valores genuinos que la vida le ofrece”*(Freud,1930).

En realidad, se puede afirmar que los problemas que aquejan a las sociedades de inicio del siglo XXI pueden ser explicados todavía a partir del minucioso análisis llevado a cabo en *“El malestar en la cultura”*. Freud fundamenta su estudio en sus observaciones y en el conocimiento profundo que tiene de su propia cultura, para expresar que las

personas a pesar de vivir en determinadas condiciones socioculturales, aspiran a conseguir la felicidad perpetua. Freud plantea e incluso acentúa que es imposible conseguir la felicidad de una vez y para siempre, y que en todo caso la felicidad solamente se experimenta de manera fugaz, es decir, que la felicidad es breve. Sin embargo, al parecer pocos son conscientes de lo efímero de la felicidad y por ello la gran mayoría se propone ser feliz de una vez y para siempre. Esta búsqueda de la felicidad imperecedera nos lleva a querer construir un mundo feliz, a intentar implantar en la tierra el paraíso. Pero esto, de acuerdo a Freud, no es factible. Sin embargo, procuramos de manera ingenua la felicidad, sin saber que la vida en cultura, nos demanda que tenemos que ceder en parte nuestra posibilidad de ser felices y de esta manera hacer viable la vida comunitaria: *"La evolución del individuo sustenta como fin principal el programa del principio del placer, es decir, la prosecución de la felicidad, mientras que la inclusión en una comunidad humana o la adaptación a la misma aparece como un requisito casi ineludible que ha de ser cumplido para alcanzar el objetivo de la felicidad; pero quizá sería mucho mejor si esta condición pudiera ser eliminada."* (Freud, 1929). Ante esta desilusión no solo se pierde el aliento, sino que los ánimos por construir el paraíso en la tierra se desvanecen. Y el mejor ejemplo de ello se encuentra en el desarrollo que ha tenido la humanidad durante siglos, ya que las diversas religiones, los diferentes modos de producción (incluidos en ellos el comunismo y el capitalismo), han fracasado en sus intentos por implantar el reino divino en la Tierra. De esta manera, sólo nos queda considerar a la felicidad como un aspecto relacionado con la economía libidinal, cuya solución tiene que ser buscada finalmente por cada individuo y con sus propios medios. Por consiguiente solamente nos resta luchar por obtener esa minucia de felicidad que nos corresponde o defendernos en contra del sufrimiento.

Sin lugar a dudas *"El Malestar en la Cultura"* es el texto más perturbador de Freud. A lo largo de sus ocho apartados expone sus puntos de vista sobre las complicaciones que resultan de la vida en la cultura y la imposibilidad de alcanzar la felicidad absoluta. La lectura de este texto nos ofrece la oportunidad de seguir paso a paso los argumentos con

los que Freud sustenta su visión sobre la cultura, y además es interesante confirmar la articulación que consigue el autor con el conjunto de los apartados. A pesar de que para algunos de sus críticos el primer apartado no tiene relación directa con el conjunto del texto, nosotros consideramos que este primer apartado funciona como una introducción a su disertación. No solamente porque en esta primera parte expone a detalle y con una riqueza de ejemplos su método de trabajo, sino porque también en ella encontramos las bases de los argumentos que plantea a lo largo de la lectura, y que al final desembocan en la tesis central sobre *“El Malestar en la Cultura”*. De la parte introductoria destacan, entre otros, los argumentos con los que Freud proyecta la diversidad existente entre las personas a la hora de elegir su modelo de vida a seguir. En principio el análisis esbozado por Freud parece demasiado simple y al mismo tiempo no poder ofrecer nada nuevo. Como ya afirmábamos anteriormente, en el momento de la publicación de *“El Malestar en la Cultura”*, todavía en nuestros días, es indiscutible que la mayoría de las personas admiran y desean imitar a los sujetos con poder, dinero y fama. A esta minoría poderosa y adinerada Freud contrapone otra minoría cuyas características son muy diferentes, entre ellas su sabiduría, su arte y su mínimo interés en el factor económico. Sin embargo, ésta no representa el modelo a seguir entre la mayoría de las personas, ya que será solo una minoría muy selecta la que se interese por esa minoría de individuos excepcionales. Con este ejemplo, se destaca la variedad con la que está constituida la sociedad en general, al mismo tiempo, se subraya que lo más viable para la vida en la cultura no es lo que la mayoría anhela. Con seguridad se puede afirmar que el conocimiento y el arte constituirían una mejor elección para fortalecer la vida en nuestra sociedad, pero la mayoría de los individuos de una sociedad desea riqueza, poder y fama, factores que hasta nuestros días son poseídos por una minoría. Quizás esta elección de la mayoría de la población y la desequilibrada repartición de la riqueza constituyen un factor decisivo en la pesadumbre de nuestra cultura.

Otro aspecto de gran trascendencia en esta primera parte del estudio es la temática religiosa. Es interesante el hecho de ser uno de los temas nunca abordados por

los estudiosos y críticos de este texto. Freud plantea minuciosamente el importante papel que jugó la religión en la conformación de la cultura y al mismo tiempo constata cómo en el presente, su influencia ha disminuido considerablemente hasta el punto de transformarse en un elemento que acrecienta la irritación que se vive en la sociedad. En su escrito Freud reconoce que la religión, al igual que los sistemas filosóficos o la ciencia, forma parte del tesoro de una cultura (Freud, 1929, 7-17). Señala que a pesar de ello ha perdido el peso que tenía a nivel social y que su validez no es eterna, con lo que se pone de manifiesto que ciertas ideas o visiones de mundo tienen validez solo por un determinado periodo de tiempo, y que después se impone reformular las visiones de mundo a la luz de los nuevos descubrimientos. Sin lugar a dudas, esta es la propuesta más inquietante y provocadora en lo que respecta a la religión. Asimismo, Freud manifiesta que la mayoría de las personas perciben los sistemas religiosos o los conocimientos científicos como regalos divinos y no como creaciones paulatinas de los seres humanos. Es por ello, que surge la resistencia a cambiar la visión de mundo ya superada, no obstante que ya no coincide con las realidades del presente. Esto trae consigo que la visión de mundo ya superada se convierte en factor perturbador de la cultura. En efecto, Freud aborda el tema religioso en los diferentes apartados de su texto y se concentra en delinear el origen de las religiones planteando una posición que contradice las versiones tradicionales. Al mismo tiempo, también reconoce que así como no se puede imponer la práctica de una religión, tampoco se puede obligar a dejar de creer en ella. Para Freud, es doloroso reconocer que las religiones todavía cuentan con muchos fieles, quienes aceptan sin cuestionar el sistema doctrinario (Freud, 1929: 18), y las promesas que de manera integral les explican los enigmas del mundo y les "...aseguran que una solícita providencia guardará su vida y recompensará en una existencia ultraterrena las eventuales privaciones que sufran en ésta" (Freud, 1929: 18). Freud señala que los creyentes imaginan la providencia como un padre poderoso exaltado, ya que solo un padre con esas características es capaz de comprender sus necesidades, enternecerse ante sus ruegos y aceptar su arrepentimiento. Para este pensador dicha perspectiva es infantil y poco congruente con la realidad, por lo que concluye que esta masa de creyentes no podrá

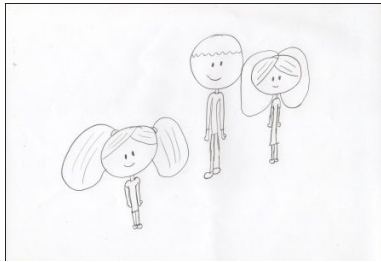
superar esta concepción de mundo. Freud manifiesta por lo tanto, que es una tarea inútil el intentar cambiar su visión de mundo. Los creyentes aceptan esta ilusión sin posibilidad de hacer juicios, además de no tener libertad para elegir y adaptarse a la realidad, ya que en el contexto de las religiones, se impone a todos el mismo camino para alcanzar la felicidad y evitar el sufrimiento: *"Su técnica consiste en reducir el valor de la vida y en deformar delirantemente la imagen del mundo real, medidas que tienen por condición previa la intimidación de la inteligencia. A este precio, imponiendo por la fuerza al hombre la fijación de un infantilismo psíquico y haciéndolo participar en un delirio colectivo..."* (Freud, 1929: 30).

Los planteamientos de Freud, pueden aplicarse al campo de los estudios culturales y en especial al sociológico, pues se advierte que la civilización engendra una anti-civilización. Debido a todo lo expuesto anteriormente, es necesario prestar más atención a *"El Malestar en la Cultura"*, para examinar que los graves problemas de nuestras sociedades están en conexión con el malestar de la civilización, lo que nos obliga a reconocer que en el principio mismo de la civilización está instalada la barbarie. Los alcances de la tesis de Freud en *"El Malestar en la Cultura"*, son mayores a lo que él llegó a suponer. La presión civilizatoria que pudo observar, se multiplicó hasta hacerse intolerable. El aspecto social del malestar se vive como bien lo suscribe Theodor Adorno (2003): *"Puede hablarse de una claustrofobia de la humanidad dentro del mundo regulado, de un sentimiento de encierro dentro de una trabazón completamente socializada, construida por una tupida red. Cuanto más espesa es la red, tanto más se ansía salir de ella, mientras que, precisamente, su espesor impide cualquier evasión. Esto refuerza la furia contra la civilización, furia que, violenta e irracional, se levanta contra ella"*.

En suma, podemos observar que en la medida en que una sociedad se integra y consolida, incuba tendencias de disociación, apenas ocultas bajo la superficie de la vida ordenada y civilizada. Por consiguiente, a pesar de la búsqueda incesante del ser humano por la felicidad, ésta no es alcanzable de forma permanente dentro de la civilización.

Freud señala que es el principio del placer el que impone este objetivo imposible en la vida. De acuerdo con este autor se puede advertir que: "Tal como nos ha sido impuesta, la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones, empresas imposibles. Para soportarla, no podemos pasarnos sin lenitivos." (Freud, 1929). Freud nos habla de tres tipos de lenitivos: el primer tipo son las distracciones poderosas que reducen nuestra vida miserable en el planeta, el segundo tipo son las satisfacciones sustitutivas que la reducen y el tercer tipo son el consumo de drogas que nos hacen insensibles al dolor y a la vida pesada que llevamos. Sin embargo, así como existen tres tipos de lenitivos para hacer más llevadera la vida, Freud expone que hay tres fuentes invencibles que producen el sufrimiento: dos son naturales y uno es de orden social. La primera fuente está relacionada con el superpoder de la naturaleza que se manifiesta en los casos de terremotos, temblores, y en todos aquellos fenómenos naturales contra los que nuestra cultura no nos asegura ningún tipo de protección. La segunda fuente está relacionada con la fragilidad de nuestro cuerpo, ya que a pesar de dietas, cuidados, ejercicios y todas las recomendaciones de los especialistas e incluso la intervención de los cirujanos plásticos, la decadencia y la enfermedad ponen fin al vigor de nuestro cuerpo. Finalmente, la tercera fuente se origina en la sociedad y se revela en la incapacidad de las instituciones sociales para regular y armonizar las relaciones entre la población civil, es decir, no se puede poner fin a la desigualdad económica, corrupción, injusticia, etcétera. Esto explica la permanente confrontación social, a veces sutil y a veces violenta. Se puede concluir, por lo tanto, que el concepto de cultura propuesto por Freud, considera que la cultura no ha logrado del todo proteger al hombre frente a esas tres fuentes de sufrimiento.

Relación Familiar



El padre de Freud murió el 23 de octubre de 1896. El 26, Freud le escribió a Fliess (Masson, 1985): *“Por uno de los oscuros caminos situados detrás de la conciencia oficial, la muerte del viejo me ha afectado profundamente, lo estimaba mucho y lo comprendía perfectamente y gracias a esa mezcla en él de profunda sabiduría y fantasía ligera, desempeñó un gran papel en mi vida. Estaba sobreviviéndose a sí mismo durante un largo tiempo pero, a causa del hecho de la muerte resurge todo el pasado, me siento ahora completamente desamparado”*. En 1908, en el prefacio a la segunda edición de *“La Interpretación de los Sueños”*, Freud dice: *“Para mí este libro posee aún otra significación, una significación subjetiva que sólo comprendí cuando terminó la obra; comprendí que era un trozo de mi análisis llevado a cabo durante la muerte de mi padre, es decir, ante el acontecimiento más importante, ante la pérdida más desgarradora en la vida de un hombre y, al descubrir que así era, me sentí incapaz de borrar las huellas de tal influencia”*.

La muerte del padre, fundante de la historia humana, aparece en los textos de Freud como deseo realizado imaginariamente en el proceso onírico en *“La Interpretación de los Sueños”*, como parricidio primordial en *“Totem y Tabú”* y como la desaparición del padre Abraham y del judaísmo de Moisés en el texto de *“Moisés y la Religión Monoteísta”*.

De modo que la secuencia de la muerte del padre, su autoanálisis, la escritura del libro *“La interpretación de los sueños”*, el descubrimiento del complejo de Edipo y la elaboración del duelo, revelan un enriquecimiento libidinal que le permitió desarrollar una actividad simbólica fecunda y creativa (Anzieu, 1978).

En concordancia con las formulaciones Kleinianas acerca de la reinstalación de los aspectos buenos del objeto después del trabajo de duelo, vemos que los aspectos positivos del padre dentro de Freud, favorecieron su actividad intelectual temprana, su curiosidad, y le permitieron desarrollar una actividad científica y creativa en la vida adulta.

En cierto sentido *“La Interpretación de los Sueños”* aparece entonces como un monumento a la memoria del padre.

Los escritos de Freud acerca del descubrimiento del complejo de Edipo aluden a la relación hostil y rivalizante del niño con su padre, pero también, a la posibilidad de identificación con este padre que al prohibir la relación incestuosa le permite al niño identificarse con él como varón, genitor, y como alguien que en un futuro podrá tener una mujer propia con quien, dado que no es la madre, podrá construir una vida de hombre. Así Freud, reconoce que el padre abre al niño la perspectiva de humanizarse y convertirse en sujeto. Esta situación que él describe en el complejo edípico, tiene su antecedente en el capítulo sobre la identificación en *“La psicología de las masas y análisis del yo”*.

Ahí afirma que la identificación es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. El varoncito, sostiene Freud, manifiesta un particular interés hacia su padre y lo toma como su ideal. Esta sería una identificación que contribuye a preparar el complejo de Edipo.

Hay una diferencia entre el aterrador padre de la prehistoria, gozador de todas las mujeres y prohibidor del goce para todos los hijos, que describe Freud en 1914 en *“Totem y Tabú”*, y el que es descrito en *El Final del Complejo de Edipo*, que legisla, contribuye a crear el ideal del yo y aparece como una instancia que permite crecer al sujeto, crear proyectos vitales e identificarse con otros modelos.

Esta diferencia conceptual podemos atribuirla entonces, a que él primero se escribió cuando el padre de Freud aún vivía y tenía un diferente concepto de la importancia del padre en la vida del sujeto, sin embargo, a su muerte se dio cuenta de las huellas que este padre dejó, y como en una reconciliación se percató de las importantes atribuciones que éste dejó en su vida, convirtiendo este análisis en teoría y plasmándola en sus textos consiguientes.

Relación con Martha y sus hijos

Existe una gran relación entre la vida personal, familiar y social de Freud con su obra, ya que sin estas experiencias hubiera sido imposible o de gran dificultad poder escribir o desarrollar, lo que actualmente conocemos lo cual fue recalado por el mismo Freud cuando mencionó: *“Mi vida no tendría sentido sin el psicoanálisis y el psicoanálisis no tendría sentido sin mi vida”*.

Retomando ya su vida conyugal con Martha, es necesario revisar las cartas que se escribieron durante su noviazgo, ya que son de suma importancia para poder comprender que fue lo que le inspiró a Freud. Algunas de estas cartas no fueron publicadas en su totalidad o no fueron encontradas, como las de los últimos dos meses antes de su matrimonio, y dos de estas cartas no fueron publicadas ya que se menciona que estos fragmentos son de poco interés y reiterativos, por lo tanto nos cuestionamos que hay en esas cartas que no se publicaron, ¿será acaso que Ana no quiso que se viera lo que encontró, será un tesoro familiar, hablaran de Minna?, o ¿hay algo relevante en esas cartas que contrapondría su teoría?, o ¿acaso Freud y Martha se atrevieron a escribirse sobre sus deseos carnales?, pues tengamos cuenta que estaban a dos meses de casarse.

Freud tuvo que renunciar a Martha como objeto de goce sexual, ¿Cómo habrá influido esto para que Freud pudiera desarrollar *“Tres Ensayos de una Teoría Sexual”*?, o ¿será acaso que este hecho fue una experiencia tan importante para dar tanta importancia a la represión y la falta?, o ¿así como fue tan bueno en su teorización, fue tan bueno en el ámbito sexual?, o ¿gracias a esta represión él se resguardo en su teoría, intentando sustituir esta falta sexual con el goce teórico?.

Retomando que Martha estaba acostumbrada a vivir entre personajes de suma importancia, habrá elegido a Freud como la persona para compartir su vida ¿por su

inteligencia o por su atracción sexual?, recordando que Martha después de su último embarazo del cual fue producto Anna, dejó de tener relaciones sexuales con Freud, en realidad ¿tenía este problema después de los partos o realmente ya no quería tener relaciones con Freud?, pues lo que a ella le interesaba de él era su sabiduría y no su atracción sexual, por tal motivo, al parir a sus hijos y culminar su embarazo cuando en esa época ya era permitido que la pareja tuviera acercamientos sexuales, ella histerizó sus síntomas de desgaste físico, para poder gozar solo con la sabiduría de Freud.

Pasando ya a Freud como padre, es importante resaltar que la información de tres de sus seis hijos es casi inexistente, y recordando que Freud en algún momento menciona que: *“nos moriremos todos pero nuestras obras trascenderán”*, podría ser que simplemente él o sus biógrafos no los retomaron, pues no siguieron a Freud, ¿no realizaron hazañas que trascendían, no fueron tan grandes como su padre por lo tanto no merecen ser nombrados?.

Dentro de las biografías encontradas de tres de sus hijos, a Jean Martín se le dio este nombre en homenaje a Charcot, será acaso que este acercamiento que él tubo al psicoanálisis fue en relación con el origen de su nombre, y esto mismo propicia que él en su adultez se acerque a su padre, homenajeando también a Charcot pero también fue el medio por el cual se acercó a su padre, y de esta manera trato de cubrir la falta paterna que no tuvo en la infancia cómo él lo deseaba, por lo tanto en su adultez se acercó a su padre para poder tener lo que siempre quiso.

En la biografía de Jean Martín encontramos un punto de disonancia ente la teorización de Freud y su vida personal, pues sigue una norma tradicionalista en la educación y vida de sus hijos que nada concuerda con el permitirles ser sujetos de deseo y mucho menos de goce. Así mismo en su libro de *“Psicología de las Masas”* el propone una liberación de las tradiciones y tabúes, las cuales el claramente no pudo romper.

Pasando a la relación de Anna, nos encontramos con una hija indeseada, que le quito a su padre el objeto de goce, desde el momento de su concepción, de tal manera que ella se sentía con la obligación de regresarle ese goce, y que mejor manera de hacerlo que siguiendo a su padre en la teorización del psicoanálisis, prometiendo así perdurar su nombre, logrando tener entonces el lugar de la hija más querida, el lugar de su madre, ya que Martha Bernays fue desplazada y ya no fue su mano derecha como lo fue durante el desarrollo de toda su teoría, esto que exponemos se ve reforzado en la teoría Edípica de Freud y en su actuar, pues alejó a todos los pretendientes de Anna, sin importar que fueran discípulos de él, lo que intentó justificar años más tarde con la siguiente frase: *"Con mi propia hija he tenido éxito, con un hijo uno tropieza con escrúpulos particulares"*.

Como a lo largo de toda su vida, también tomó a Anna como destinatario en sus elaboraciones, escribiéndole un aproximado de trescientas cartas, ésta es una muestra más de la importancia que Anna ganó en la vida de Freud a pesar de haber sido concebida como la hija incómoda.

Al mismo tiempo notamos que ella logró tomar este lugar gracias a que ella al igual que su madre no poseían una gran belleza física, a diferencia de su hermana Sophie, ni tampoco tenía la elegancia de su hermana Mathilde, lo que produjo sentimientos de inferioridad con respecto a su familia, inferioridad que se transformó en una identificación con la madre generando que ella fuera poseedora de la sabiduría y bondad que es según Freud son lo que más importa y se preserva para siempre, y tenía razón ya que es la más sobresalientes de sus hijas y su nombre aun es recordado, reconocido, ya que no se puede hablar de Anna sin Sigmund. Por lo tanto cuando Freud hace referencia a *"si dos individuos están siempre de acuerdo puedo asegurar que uno de los dos piensa por ambos"*, puede aplicarse tanto a Anna Freud como a Martha Bernays pues las dos fueron mujeres que pensaban como él, entonces sus voces se unen y hablan de lo mismo, colocando así a Freud en el lugar del que piensa.

Es necesario destacar que Anna realizó su teoría psicoanalítica especializándose en niños, periodo en el que en su vida se sintió profundamente rechazada por los padres, lo que la llevó quizá a realizar estas importantes tesis y por eso trabajo con los infantes, por lo que ha sido mayormente reconocida en el mundo del psicoanálisis.

Retomando la importancia que su hijo Ernst, a quien nombraban también él afortunado quien resulto al igual que Anna ser de los hijos menos privilegiados al inicio de su vida, logro sobresalir en el ámbito de la arquitectura que mucho distaba de él de su padre, logrando así una independencia y mérito propio en su área laboral, pues él no quería saber nada del psicoanálisis, ¿será acaso que toma esa decisión con respecto a su vida profesional por miedo a ser juzgado por su padre y no dejar de ser un hijo menos privilegiado? o ¿será acaso que tenía pensamientos de inferioridad desarrollando así una neurosis?.

También encontramos en este punto un rechazo a la invitación del Padre y de la familia, sin darse cuenta que al final de su vida sería justo ese rechazo el que lo llevaría al éxito y le daría por fin el reconocimiento genuino del padre, encontrando que, al igual que Sigmund, después de pasar su vida creyendo que lo rechazó siempre su padre. Cuando éste muere realizó también una reconciliación con él y fue el encargado de imprimir los textos de su padre para inmortalizarlos, ¿entonces quién fue realmente el hijo predilecto de Freud?

Si bien a primera vista podríamos responder que fue Anna debido a que siguió sus pasos en el psicoanálisis y se convirtió en su voz psicoanalítica, resulta que confiando en el narcisismo de Sigmund, su hijo Ernst resultó ser el más parecido a él no sólo físicamente, sino en la actitud de vida, logró sobresalir por sus propios medios con algo que nada tenía que ver con el psicoanálisis , rechazó al padre en un principio, fue independiente y tuvo esa sed de éxito y reconocimiento que caracterizaron al padre; estudió en el extranjero, tuvo una familia y logró todo lo que un hombre a su edad podría desear.

CONCLUSIONES GENERALES

En la realización de este trabajo aprendimos mucho sobre la vida y obra del creador del psicoanálisis, sin embargo al realizar este ensayo nos dimos cuenta de que hay aspectos de su vida de los que nada sabíamos y que están íntimamente ligados con su teoría.

Encontrar puntos como su relación familiar al inicio de su vida, los requerimientos de la sociedad, sus ambiciones, el haber sido hijo del tercer matrimonio de su Padre y todo lo que influyó en que Freud resultara ser como fue, lo que lo hizo único, particular y que lo llevó a generar una teoría que cambió al mundo como era concebido.

Después, en la conformación de su propia familia, donde podemos ver que los patrones de su familia nuclear eran repetidos por algunos de sus hijos podemos ver la teoría viva, los acontecimientos que ayudaron a que se gestara en esta mente diferente la teoría, ya que casualmente los textos coinciden con los acontecimientos.

Sin embargo, aunque millones de personas, podría decirse que la humanidad entera, haya vivido acontecimientos similares, la diferencia importante es justamente el punto de vista particular de este personaje, ya que nadie habría sido capaz de ver con los ojos de Freud, su genialidad no radica entonces en los hechos que describe sino en el cómo lo hace.

Esto está en contra de las teorías que aseguran que los nombres son meros accidentes, que cualquier persona en esa sociedad iba, tarde o temprano a surgir hablando desde una

teoría psicoanalítica, sino Freud, cualquier otro con características similares, sin embargo a través de este ensayo nos damos cuenta de que esto es completamente inverosímil, ya que de no ser por cada detalle que vivió, como sus padres, la relación Édipica con Martha quien más tarde fuera desplazada por quien menos lo esperaba su hija no deseada Anna, relación que ante los ojos de los demás pareciera ser solo una relación de colegas y la fiel enmienda de una hija por perdurar lo que su padre ha iniciado, pero si se mira con detalle la relación de Anna y Sigmund fue más de un carácter edípico.

Al mismo tiempo no se puede negar que el lograr codearse con personalidades como Charcot, Fliss, Adler, Breuer, Einstein, entre otros le permitieron culminar con su teorización.

BIBLIOGRAFIA

1. *Adorno, Theodor, (2003) "La educación después de Auschwitz" *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu,
2. Alemán, J. (2007) Poder y Política en Freud. Página 12. Recuperado en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/21-7439-2007-02-25.html>
3. Anzieu, D (2004) El Autoanálisis de Freud y el Descubrimiento del Psicoanálisis. Siglo XXI. Pp. 1 – 38.
4. ANZIEU, D. (1978) *El descubrimiento del psicoanálisis*. Buenos Aires, Siglo XXI.
5. Arrieta, Barca, Campos, Mata y Salas (2004) Las Mujeres ignoradas de la psicología. Medicina Legal. Costa Rica v.21 n.2
6. Aguado & cols. CONSIDERACIONES EN TORNO AL SURGIMIENTO DEL PSICOANALISIS. Artículo de Apoyo a la Docencia. Área de Psicología Social Teórica. FES Iztacala
7. Black, F. (1996) *Moisés, Jacob y Sigmund*. *Psicoanálisis AP de BA*. 18(3).401-422 recuperado en: <http://www.apdeba.org/publicaciones/1996/03/pdf/Blanck-Cerejido.pdf>
8. Blanco, A. (2004) *Sigmund Freud, su Bibliografía*. Argentina. Recuperado en: http://www.antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=647
9. Falcón (2001) La Heredera Anna Freud. Cuadernos de Temas Grupales e institucionales. Asociación para el Estudio de Eemas Grupales, Psicosociales e Istitucionales. Nº 8, Madrid, España.

10. Flem, L.(1996) La vida cotidiana de Freud y sus pacientes. México: Ariel Divulgación
11. Freud (1900) La psicología de los procesos oníricos en la interpretación de los sueños. Obras completas.
12. Freud, S. (1905) la sexualidad infantil en tres ensayos para una teoría sexual. Obras completas.
13. Freud, S. (1915) lo Inconsciente. Obras completas.
14. Freud, S. (1915) disección de la personalidad psíquica. En nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Obras completas.
15. Freud, S. (1823) Nuevas conferencias de introducción al Psicoanálisis y otras Obras. Obras Completas.
16. Freud, S. (1938) La Naturaleza de lo Psíquico en Compendio del Psicoanálisis. Obras Completas.
17. Freud, S. (1999) presentación autobiográfica. Obras completas.
18. Gómez, C. (2007) La realidad y la ilusión. Cervantes en Freud. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. Vol. 2 195-214
19. Jiménez, F. (2003) Sigmund Freud. Bibliografía de un Deseo. [en red] <http://books.google.com.mx/books?lr=&ei=f9npS6bxGaiKkASD0LmTCA&cd=2&q=cartas+de+Freud+a+Martha&sa=N&start=10>
20. JONES, E. (1962) *Vida y obra de Sigmund Freud*. Buenos Aires Nova, a: V. I p. 31, b: V. III p. 245.
21. Kardiner (1979) Mi Análisis con Freud. Ed. Joaquín Mortiz, México.
22. KRÜLL, M. (1988). *Freud y su padre*. Norton & Company
23. Macabías, J. (2003) Sigmund Freud y la teoría política. Foro Interno. 3, 103-119.

24. MASSON, M. (1985) *CARTAS COMPLETAS W. Fliess*. Cambridge, The Belnap Press.
25. Mauge, Roger. (1976) Ed. Bruguera, México.
26. Méndez, J. (2008) ¿El antisemitismo o el judaísmo en los orígenes freudianos? *Revista de Psicoanálisis y estudios culturales*.
27. Perres, J, "Freud y sus epistemologías. Aportes para una epistemología freudiana." En: Perres, J. *El nacimiento del psicoanálisis. Apuntes críticos para una delimitación epistemológica*. México plaza y Valdez. 1998.
28. Rabadán de Ayala (1999) Martha Bernays: El rostro desconocido de Freud, Un acercamiento psicoanalítico. En *Organo Oficial de la Asociación Psicoanalítica Mexicana A.C., Cuadernos de Psicoanálisis, Vol. 32*. Recuperado en: http://books.google.com.mx/books?id=Wdx6Bk6Eu0C&pg=PA221&dq=cartas+de+Freud+a+Martha+Bernays&lr=&ei=yuHpS_6bOo_ulQSd49n4Bw&cd=2#v=onepag&q=cartas%20de%20Freud%20a%20Martha%20Bernays&f=false
29. Ramírez (2004) *Psicoanalistas en el Frente de Batalla. Las Neurosis de Guerra en la Primera Guerra Mundial*. Medellin Colombia. Universidad de Antioquia.
30. Roazen (1986) *Freud y sus Disipulos*, Alianza Editorial, Madrid España.
31. Robert, M. (1966) *La Revolución Psicoanalítica*, Ed. Fondo de Cultura Económica México D.F.
32. Vallejo, R. (2004) Hermine Hug-Hellmunth, Genuina Pionera del Psicoanálisis del niño. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatria*. N°89 Madrid enero-Marzo. [recuperado en] http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S021157352004000100009&script=sci_arttext&tIng=en

33. Vallejo y Sánchez-Barranco (2003) El trío psicoanalítico francés: Eugénie Sokolnicka, Sophie Morgenstern y Marie Bonaparte. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. Madrid N. 87. Recuperado en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S021157352003000300008&script=sci_arttext&tlng=pt
34. Webber, W. (2008) ¿Existió acaso una correspondencia para Freud? Encuentro Psicoanalítico, disponible en: http://www.encuentropsicoanalitico.com/s1/Maligne_genie_freudiano.pdf
35. De Certeau (1995) El Oficio de la Historia, Historia y Psicoanálisis. Editorial uia, México Distrito Federal.